

Arqueología y Genealogía: Una forma de indagar acontecimientos burocráticos y develar relaciones saber/poder¹

Archeology and Genealogy: A way to investigate bureaucratic events and reveal knowledge / power relationships

Norjhira Romero Pérez²

norjhira3@gmail.com

Eduardo Villasmil³

eduardojovillasmil23@gmail.com

Resumen

En este estudio presentamos una opción metódica y epistemológica en acento foucaultiano de la historia como instrumento crítico al servicio de la actualidad, para realizar pesquisas de eventualizaciones, acontecimientos y problematizaciones en Ciencias Administrativas y Gerenciales para construir espacios donde se ligan verdad, poder y subjetividad. Como si se tratara de una rejilla de especificaciones con pistas de investigación, ideas, esquemas, líneas de puntos e instrumentos alejados de leyes universales, para que a los interesados en discursos, bibliotecas, documentos, referencias, escrituras polvorientas, pero también en textos que jamás se leen, en libros que apenas impresos se cierran y duerme luego en anaqueles de los que son sacados siglos después, esto se constituya en una caja de herramientas al decirlo con Deleuze, con el propósito de servirse de ello como campo de experiencia e hilo conductor a fin de estudiar, planificar, organizar y escribir el trabajo intelectual con aspecto a la vez fragmentario, repetitivo y discontinuo para determinar cómo la administración ha llegado a ser lo que es.

Palabras clave: genealogía, arqueología, acontecimiento, eventualizaciones.

¹ Agradecemos a la Dra. Julissa Rubio Álvarez, por sus clarificaciones y generosa disposición para precisar el hilo conductor con sus textos, el orden del discurso, indicios y figuras, y al maestro Prof. Dr. Gregorio Valera-Villegas, por sus inspiradoras orientaciones en atrevernos a pensar, a mirar de otro modo las mismas cosas, encontrar un tono nuevo, una nueva manera de mirar, otro modo de hacer, a re-elaborar, re-crear o reconfigurar las cosas de otra manera en las Ciencias Administrativas y Gerenciales.

² Docente investigadora de la UNESR. Dirige un proyecto de investigación sobre Política y Administración, en el marco de la *Línea de Investigación en Filosofías del Arte, la Política y la Educación en Nuestra América (LIFAPE)* y la *Línea de Investigación en Estudios de la Organización y Administración Pública en el marco de una nueva Sociedad*.

³ Labora en UNEARTE. Es participante investigador de la Maestría en Ciencias Administrativas, mención Gerencia Pública de la UNESR. Co-investigador del proyecto de investigación sobre Política y Administración, desde donde se deriva el proyecto de investigación para trabajo de grado titulado: *La Firma Electrónica o impronta de saber/poder. Una Genealogía del acontecimiento burocrático*, realizado en el marco de la *Línea de Investigación en Filosofías del Arte, la Política y la Educación en Nuestra América (LIFAPE)* de la UNESR.

Abstract

In this study we present a methodical and epistemological option in Foucaultian accent of history as a critical tool at the service of the present time, to make inquiries of eventualizations, events and problematizations in Administrative and Management Sciences to construct spaces where truth, power and subjectivity are linked. As if it were a grid of specifications with research clues, ideas, schemes, dotted lines and instruments far from universal laws, so that those interested in speeches, libraries, documents, references, dusty writings, but also in texts that never have been read, in books that barely printed are closed and then sleeps on shelves that are removed centuries later, this becomes a toolbox to say it with Deleuze, with the purpose of using it as a field of experience and thread conductor in order to study, plan, organize and write the intellectual work with a fragmentary, repetitive and discontinuous aspect to determine how the administration has become what it is.

Keywords: genealogy, archeology, event, eventualizations.

Recibido: 24/10/2017 Aprobado: 03/12/2017

A manera de introducción.

El presente es una propuesta de método histórico-filosófica desde la perspectiva del pensador francés Michel Foucault⁴ -pensamiento que relacionamos con Nietzsche, de quien apropia y reelabora la genealogía-, como una historia del presente, cuya actividad no puede ser manufacturada por la “conciencia espontánea” sino por un trabajo de reconstrucción intelectual que piensa el pasado como la historia de la construcción de la cultura del mundo organizacional público actual.

Foucault⁵ señala que lo filosófico como una manera de reflexionar sobre nuestra relación con la verdad, y completarla con si ésta es la relación que tenemos con la verdad ¿cómo debemos conducirnos?. La filosofía es el movimiento por el que, nos desprendemos de lo que está adoptado como verdadero y buscamos otras reglas de juego. La filosofía no es sino el desplazamiento y la transformación de los marcos de pensamiento; la modificación de los valores recibidos y todo el trabajo que se hace para pensar de otra manera, para hacer algo otro, para llegar a ser otra cosa que

⁴ Michel Foucault nació en Poitiers, Francia, en 1926, y murió en 1984. Rechazó siempre con obstinación las etiquetas que trataban de resumir su obra, sobre todo las de estructuralista o antihumanista; en alguna entrevista negó incluso su condición de filósofo. Sin embargo, nadie duda hoy de su aportación “arqueológica” no sólo ha enriquecido la lectura de la tradición filosófica clásica, sino que, tras las huellas de Nietzsche o de Heidegger, representa la continuación más interesante de la llamada “filosofía de la sospecha”. Es igualmente indiscutible que sus contribuciones al campo de las ciencias humanas conforman una de las obras más vigorosas y brillantes del siglo XX. Además de *El orden del discurso*, de cuya reseña extraemos esta sección, entre sus libros caben destacar: *Historia de la locura en la época clásica* (1960), sobre el nacimiento del manicomio, ofrecía una arqueología del modo en que el intercambio entre locura y razón fue silenciado; *El nacimiento de la clínica* (1963) era “una arqueología de la mirada médica”; *Las palabras y las cosas* (1966) era una “Arqueología de las Ciencias Humanas”; en su manifiesto teórico *La arqueología del saber* (1969), Foucault redefinió la arqueología como el conjunto de discursos que constituyen “el archivo”. *El orden del discurso* (1971) era un texto de transición en el que subordinaba la arqueología al análisis crítico de las formas de exclusión y al estudio genealógico de la formación del discurso. El desarrollo de su explicación de la interacción entre conocimiento y poder fue ampliamente expuesta en *La voluntad de saber* (1976). En tiempos posteriores Foucault llegó a reconocer que lo que realmente le interesaba del poder era la manera en que éste produce su propio sujeto. La *Historia de la sexualidad* fue rediseñada a fin de incluir en ella una genealogía del sujeto que desea, concebido según el modelo de la *Genealogía de la moral* de Nietzsche. En: Honderich, T. (2001). Enciclopedia Oxford de Filosofía. España: Editorial Tecnos, pp. 427-428.

⁵ En *El filósofo enmascarado*, p. 223-224.

lo que se es. Este planteamiento en clave foucaultiana tiene que ver con: las prácticas o discursos que han llegado a considerarse “normales”, la constitución del sujeto⁶ y las sujeciones, la historia con sus intensidades, discontinuidades⁷, sus desfallecimientos, sus furores secretos, sus grandes agitaciones febriles tanto como sus síncope, es el cuerpo mismo del devenir⁸.

Siguiendo a Foucault para hacer genealogía nos preguntaremos por las condiciones de posibilidad de los asuntos públicos intentando mostrar **cuándo, por qué y en qué** circunstancias aparecen como acontecimiento organizacional en el contexto venezolano, mostrar los **mecanismos que han posibilitado que sea como es y quién o qué y por qué (se) decidió** eso y no otra cualquiera de las posibles⁹. En otras palabras, **¿Cómo funciona esto?, ¿Cómo y qué es lo que lo hace posible**

⁶ El tema del sujeto es clave en Foucault, ya que trata de analizar las diversas formas de sujeción a que nos vemos sometidos a través de ciertos discursos y prácticas, a través de ciertas relaciones entre el saber y el poder. En: Ferrater, J. *Diccionario de Filosofía*. p. 1385.

⁷ La red de conceptos donde poder atrapar la discontinuidad o donde poder problematizarla es: umbral, ruptura, corte, mutación y transformación... La noción de discontinuidad ocupa un lugar mayor en las disciplinas históricas. Para la historia en su forma clásica, lo discontinuo era a la vez lo dado y lo impensable: lo que se ofrecía bajo la especie de los acontecimientos dispersos (decisiones, accidentes, iniciativas, descubrimientos), y lo que debía ser, por el análisis, rodeado, reducido, borrado, para que apareciera la discontinuidad de los acontecimientos. **La discontinuidad era ese estigma del desparramamiento temporal que el historiador tenía la misión de suprimir de la historia, y que ahora ha llegado a ser uno de los elementos fundamentales del análisis histórico.** Esta discontinuidad aparece con un triple papel. Constituye en primer lugar una operación deliberada del historiador (y no ya lo que recibe, a pesar suyo, del material que ha de tratar): porque debe, cuando menos a título de la hipótesis sistemática, distinguir los niveles posibles del análisis, los métodos propios de cada uno y las periodizaciones que les conviene. Es también el resultado de su descripción (y no ya lo que debe eliminarse por defecto de su análisis): porque lo que trata de descubrir son los límites de un proceso, el punto de inflexión de una curva, la inversión de un movimiento regulador, los límites de una oscilación, el umbral de un funcionamiento, el instante de dislocación de una causalidad circular... La de discontinuidad es una noción paradójica, ya que es a la vez instrumento y objeto de investigación... Y ya que a fin de cuentas, quizá, no es simplemente un concepto presente en el discurso del historiador, sino que éste supone en secreto, ¿de dónde podría hablar, en efecto, sino a partir de esa ruptura que le ofrece como objeto la historia, y aun su propia historia? **Uno de los rasgos esenciales de la historia nueva es sin duda ese desplazamiento de lo discontinuo:** su paso del obstáculo a la práctica; su integración en el discurso del historiador, en el que no desempeña ya el papel de una fatalidad exterior que hay que reducir, sino de un concepto operativo que se utiliza; y por ello, **la inversión de signos, gracias a la cual deja de ser negativo de la lectura histórica (su envés, su fracaso, el límite de su poder), para convertirse en el elemento positivo que determina su objeto y la validez de su análisis.** (negrillas nuestras). Foucault, M. *La arqueología del saber*. pp. 13-15.

⁸ Foucault, M. *Nietzsche, la genealogía, la historia...* p. 24.

⁹ Diferencia de procedimiento entre la arqueología y la genealogía, sino que esta diferencia puede que no sea en absoluto lo esencial. Anteriormente sostuve que **la diferencia entre arqueología y genealogía es la media entre un procedimiento descriptivo y un procedimiento explicativo:** que la arqueología pretende alcanzar un cierto modo de descripción (liberado de toda “sujeción antropológica”) de los regímenes de saber en dominios determinados y según un corte histórico relativamente breve; y que **la genealogía intenta, por recurso a la noción de “relaciones de poder”, explicar lo que la arqueología debía contentarse con describir. Esto es: por qué tal régimen de saber se desarrolló en tal dirección y según tales alcances y no en cualquier otro de los posibles. Lo que la genealogía viene a colmar, pero manteniendo sin embargo la misma orientación del análisis, es que la arqueología debía mantener obligadamente en el silencio de la indecisión.** Valga un ejemplo, Foucault escribe “... Las ciencias humanas no aparecieron hasta que, bajo el efecto de algún racionalismo presionante, de algún problema científico no resuelto, de algún interés práctico, se decidió hacer pasar al hombre... al lado de los objetos científicos, en cuyo número no se ha probado aún, de manera absoluta que pueda incluirsele; aparecieron el día en que el hombre se constituyó en la cultura occidental a la vez como aquello que hay que pensar y aquello que hay que saber”. Ante este planteamiento, **lo que la genealogía añade, pero sin romper en absoluto con él, es el intento de responder a la pregunta acerca de quién o qué y por qué (se) decidió tal cosa y no otra cualquiera de las posibles.** Foucault mismo así lo

(poder)?, ¿Cómo se fundamenta?, ¿Qué es lo que la legitima?¹⁰, ¿Qué enunciados han funcionado con efectos de verdad (saber)?.

De allí que se propone que para realizar una investigación histórico-filosófica no en el sentido de la disciplina histórica¹¹ como historia monumental¹² ni la historia reliquia¹³. El planteamiento de Foucault como historiador, estaba particularmente interesado en el cambio de la cosas a través del tiempo. De allí que con firmeza señala que Paul Ree

... se equivoca, como los ingleses, al describir génesis lineales, al ordenar, por ejemplo, solo en función de lo útil... como si las palabras hubiesen guardado su sentido, los deseos su dirección, las ideas su lógica; como si este mundo de cosas dichas y queridas no hubiese conocido invasiones, luchas, rapiñas, disfraces, astucias. De ahí la necesidad, para la genealogía, de una indispensable cautela: localizar la singularidad de los acontecimientos, fuera de toda finalidad monótona; atisbarlos donde menos se los espera, y en lo que pasa por no tener historia –los sentimientos, el amor, la conciencia, los instintos–; captar su retorno, no para trazar la curva lenta de una evolución sino para reconocer las diferentes escenas en las que han representado distintos papeles; definir incluso el punto de su ausencia, el momento en que no han sucedido...¹⁴

Dejando visible que la crítica de Foucault es a la historia concebida como lineal, como progresiva, como totalizante, se convierte en una crítica a la comprensión¹⁵ de la historia monumental y

establece en sus conversaciones con Rabinow, al **separar ambos procedimientos en estos términos: la arqueología define y caracteriza un nivel de análisis en el dominio de los hechos; la genealogía explica o analiza el nivel de la arqueología. Tres procedimientos, cada uno de los cuales engloban en círculo al anterior: de arqueología a genealogía, y de ésta al análisis de las técnicas de subjetivación. Al decir de Foucault “Arqueología: método para una genealogía histórica, que toma como dominio de análisis los discursos; los discursos considerados como acontecimientos; ligados por reglas de prácticas discursivas”.** (negritas nuestras). Morey, M. *Introducción: la cuestión del método*. En: Foucault, M. *Tecnologías del yo*. pp. 14-16.

¹⁰ Al hacer genealogía estamos construyendo una arqueología del saber, es decir, nos estamos preguntando como se constituye un saber. Esto implica, por un lado, mostrar el funcionamiento de los razonamientos en el interior de una cultura y por otro una interrogación a los saberes de una época. Goncalvez, L. *La metodología genealógica y arqueológica de Michel Foucault en la investigación en Psicología Social*. p. 5.

¹¹ La historia es por tradición la disciplina que se ocupa de describir, ordenar, registrar e interpretar los hechos y acontecimientos humanos desarrollados en el tiempo. De esta manera, la Historia (con mayúsculas) permite fechar una continuidad lineal, una dialéctica evolutiva, que nos remite permanentemente a ancestros y a hazañas correspondientes a un progreso social. Este no es el tipo de historia que aspira Foucault. Su metodología de investigación arqueológica y genealógica se apoya en la diversidad y en la discontinuidad: el señalamiento de las singularidades, la multiplicidad de registros y formaciones, la búsqueda de fisuras y los fenómenos de ruptura de la continuidad, el recorrido transversal de los conceptos, etc. Goncalvez, L. *La metodología genealógica y arqueológica de Michel Foucault en la investigación en Psicología Social*. p. 2.

¹² Foucault que se burlaba de la “historia totalizante” y del “espíritu de un siglo”. Veyne. P. *Foucault. Pensamiento y vida*, p. 28.

¹³ **El tema y la posibilidad de una historia global comienza a borrarse**, y se ve esbozarse los lineamientos, muy distintos, de lo que se podría llamar una *historia general*. El proyecto de una historia global es el que trata de restituir la forma de conjunto de una civilización, el principio –material o espiritual– de una sociedad, la significación común a los fenómenos de un período, la ley que da cuenta de su cohesión, lo que se llama metafóricamente el “rostro” de una época. (negritas nuestras). Foucault, M. *La arqueología del saber*. p. 15.

¹⁴ Foucault, M. *Nietzsche, la genealogía, la historia...* pp. 11-12.

¹⁵ La comprensión aquí entendida tiene que ver con explicar, toda vez que explicar es mostrar el desarrollo de la trama, hacer que se comprenda. Explicar en historia es solo hacer explícito. Esto es propiamente comprensión al decirlo con Veyne (1984). Es el mundo sublunar de la historia en el que reinan juntos libertad, azar, causas y fines, en oposición al mundo de la ciencia que sólo conoce leyes, p. 69.

suprahistórica¹⁶, que mostramos su ruptura e irrupción para inspirar el diseño y desarrollo de nuevos estudios en Ciencias Administrativas y Gerencia Pública con el desafío de mirar de otro modo, encontrar un tono nuevo o distinto con otro modo de hacer las mismas cosas.

Interpretar la historia es comprender el sentido de dominación imperante en las reglas que están en boga en un determinado momento¹⁷. Para Foucault construir una *historia efectiva* implica una desgarradura que nos permita el desligamiento de los procesos de continuidad y la instalación definitiva en el campo de fuerzas de la historia donde se presencia el quiebre, el choque y las tensiones que produce las erupciones del acontecimiento. Una historia de múltiples rostros, una historia sin protagonistas, una historia sin sujeto. El reto es salir de la “prisión” de la forma de pensar la historia desde la perspectiva de la evolución y la linealidad para situarse en el terreno de la discontinuidad y la ruptura como en un campo de batalla, como señala Foucault en *La arqueología del saber*:

La ruptura no es un tiempo muerto e indiferenciado que se intercale – siquiera fuese por un instante- entre dos fases manifiestas; no es el lapso sin duración que separe dos épocas y desplegase de una y otra parte de una fisura, dos tiempos heterogéneos; es siempre entre unas positivities definidas, una discontinuidad especificada por cierto número de transformaciones distintas¹⁸.

Para atrapar la *discontinuidad*¹⁹ y poder problematizarla²⁰ Michel Foucault construye una red de conceptos: *umbral, ruptura, corte, mutación, transformación*, a la vez que configura un universo lingüístico para el abordaje de la historia.

¹⁶ En una conocida expresión, Foucault indicaba que su interés radicaba en la historia del presente y no en la del pasado en términos del presente. Entender las emergencias, los despliegues y transformaciones que han constituido nuestro presente es lo que mueve el trabajo de Foucault. A eso llama historia del presente [*Vigilar y Castigar*, p. 37]. Esta historia se opone a una historia desde el anacronismo, desde el presentismo histórico que hace una historia del pasado en términos del presente. Este anacronismo o presentismo históricos operan de formas sutiles, pero efectivas. Se articulan a partir de los procedimientos deseventualizantes y de la indagación metafísica que circulan ampliamente en la práctica investigativa de quienes, por disimiles motivos, apelan el pasado. Este estudio del pasado en términos del presente supone una violencia epistémica sobre horizontes de historicidad más o menos ajenos a los que operan en el presente. En sus expresiones más burdas, constituye una verdadera aplanadora de las densidades y singularidades históricas obliterando cualquier posibilidad de comprensión no sólo de lo referido en el pasado, sino también de las condiciones de posibilidad y supuestos del propio presente. La “eventualización” como principio de inteligibilidad histórica es la propuesta de método que uno encuentra en Foucault para evitar las trampas del presentismo histórico y de la indagación metafísica. Restrepo, E. *Cuestiones de método: “eventualización” y problematización en Foucault*, Revista Tabula Rasa. Enero-junio, Colombia, 2008, p. 113.

¹⁷ Díaz, S. *Foucault y Veyne. Los usos del acontecimiento en la práctica histórica*. Revista *A Parte Rei*, N° 69. Mayo, 2010, p. 11.

¹⁸ Foucault, M. *La arqueología del saber*. p. 293.

¹⁹ En “El polvo y la nube” dice que él no es discontinuista, sino que estudia la relación continuo/discontinuo. Crf. Michel Foucault, el polvo y la nube, En: *La imposible prisión*, Barcelona: Editorial Anagrama, 1982.

²⁰ Problematización es otra categoría nodal en la comprensión del método en el trabajo de Foucault. Aunque hasta ahora marginalmente identificada en los comentarios realizados sobre la obra de Foucault, esta categoría supone una estrategia analítica central que Foucault denominó historia crítica del pensamiento. Esta historia crítica del pensamiento se opone a los enfoques asociados con la historia de las mentalidades, la historia de las ideas y la historia social. La historia crítica del pensamiento se refiere a los regímenes de verdad (o, más precisamente a los de “veridicción” y “juridicción”) donde determinados problemas aparecen como objetos del pensamiento y pueden llegar a plasmarse en programas o tecnologías concretas. Restrepo, E. *Cuestiones de método: “eventualización” y problematización en Foucault*, p. 114.

El objetivo para Foucault es hacer de la historia una contramemoria y hacer desplegar otra forma de tiempo²¹. Una historia sin universales antropológicos, una historia sin el peso de gravedad de la causalidad, pero con el rigor de una “desmultiplicación causal”, una historia de los bordes²².

1. Genealogía y arqueología en Michel Foucault.

Genealogía y arqueología no son sinónimas²³. Arqueología y genealogía no se oponen, sino por el contrario, se complementan. La **arqueología** se concentra en las formaciones discursivas y en los procesos de construcción de enunciados, la **genealogía** se centra en el análisis del movimiento y las formas de configuración de las relaciones de fuerzas y sus estrategias de poder.

Fernando Bereñak²⁴ señala que la noción de arqueología fue tomada por Foucault de Kant, mientras que la noción de genealogía fue reelaborada a partir de Nietzsche.

Michael Foucault denomina **arqueología** a su método en función de la idea de estratos superpuestos de civilización y plantea que la estabilidad en sistemas de pensamiento y discurso puede existir durante períodos relativamente extensos y luego, de manera repentina puede acaecer el cambio. De allí que Nietzsche con *La genealogía de la moral* fue una profunda y permanente influencia. El rechazo a las nociones de hombre racional y verdad absoluta, y la fundamentación de la historia sobre la irracionalidad y la contingencia fueron motivo de especial interés para él. Al respecto, Foucault señala que utiliza la palabra “arqueología” por dos o tres razones importantes:

La primera es que es una palabra con la que puedo jugar. *Arché*, en griego, significa “principio”. En nuestro idioma tenemos la palabra “archivo”, que designa la forma en que los acontecimientos discursivos han sido registrados y pueden ser extraídos. El término “arqueología” remite al tipo de investigación que se dedica a extraer los acontecimientos discursivos como si estuvieran registrados en un archivo. Otra razón por la que utilizo esta palabra está relacionada con un objetivo que me he propuesto. Busco reconstruir un campo histórico en su totalidad, en todas sus dimensiones políticas, económicas y sexuales. Mi problema es encontrar la forma adecuada de analizar lo que ha constituido el hecho mismo del discurso. Mi propósito no es, por tanto, hacer un trabajo de historiador, sino descubrir por qué y cómo se establecen relaciones entre acontecimientos discursivos. Si hago esto es con el fin de saber lo que somos hoy. Quiero centrar mi estudio en lo que nos sucede hoy

²¹ Foucault, M. *Nietzsche, la genealogía, la historia*.

²² El interés de la historia subterránea excluida por la historia tradicional, se acrecentó a partir de la década del setenta. Así pues las obras de Foucault no se presentan como hechos aislados si se mira la producción de la época. E. J. Hobsbawm publicó *Rebeldes primitivos* en 1959; en Norteamérica Eugenio Genovese trabajó el problema de la esclavitud, en 1956 apareció su *Economía política del esclavismo*. En Inglaterra Christopher Hill publicó en 1972 *El mundo trastornado, El ideario popular extremista en la revolución inglesa del siglo XVII*; en esta misma época aparecen las obras de E. P. Thomson, *Tradición, revuelta y conciencia de clase*. En el mismo año en que se publica *Vigilar y Castigar*, en 1975, aparece la gran investigación de Emmanuel Le Roy Ladurie, *Montaillou, aldea occitana de 1224 a 1324*. En: Restrepo, A. *Pensar la historia*. Medellín: Ediciones Stendhal, 2000, p. 165.

²³ Los críticos han sistematizado la obra de Foucault en tres momentos: uno arqueológico, uno genealógico y otro ético, lo que ha sido un error, ya que en lo que se ha denominado periodo genealógico, Foucault ha aplicado igualmente la operación arqueológica y viceversa. Por ejemplo, en *Historia de la locura en la época clásica* ya se pueden encontrar operaciones genealógicas y arqueológicas; lo mismo se puede decir de *Vigilar y Castigar* y de *Historia de la sexualidad q. La voluntad de saber*. Igual se puede decir que *El nacimiento de la clínica* y *Las palabras y las cosas* son fuertemente arqueológicas. Por su parte, *Historia de la sexualidad 2. El uso de los placeres*, e *Historia de la sexualidad 3. El cuidado de sí*, como bien lo dice la introducción al tomo 2, es tanto arqueológica como genealógica. Márquez, J. *Michel Foucault y la Contra-historia*. pp. 233-234

²⁴ Bereñak, F. *Michel Foucault y su metodología histórico-filosófica*, p. 16.

día, lo que somos, lo que es nuestra sociedad. Pienso que en nuestra sociedad y en lo que somos hay una dimensión histórica profunda y, en este espacio histórico, los acontecimientos discursivos que se han producido desde hace años o siglos son muy importantes. Estamos inextricablemente ligados a los acontecimientos discursivos. En cierto sentido, sólo somos aquello que ha sido dicho hace siglos, meses o semanas...²⁵

Del modelo basado en estratos, sugerido por el término “**arqueología**”, Foucault pasó al cual llamaría “**genealogía**”²⁶ concebido como una multiplicidad de series provistas de ramas de proliferación ilimitada. Comenzó por demostrar que algunas de estas ramas conducen a callejones sin salida, y que era inadecuado buscar una lógica en esa progresión.

En el texto *Nietzsche, la genealogía, la historia*, Michel Foucault conceptualizará la noción de origen en un sentido más histórico. Los términos alemanes *Ursprung* y *Erfindung* Foucault los contraponen y al primero lo concibe como “origen” y al segundo como “invención”, y los acoge para desarrollar su metodología histórica. **Esta concepción de origen como invención, como artificio y no como esencia**, es la que permite a Foucault ubicar la genealogía en una posición donde queda atrapada en su propia perspectiva y desde allí pueda realizar una operación sobre sí misma, bajo este enfoque, la “emergencia” y la “procedencia” serán el objeto de búsqueda de la genealogía foucaultiana. La visibilidad de “comienzo” y “procedencia” se construye a través de las distancias que conforman las diferencias. En este sentido, la **genealogía** buscará la dispersión del accidente mostrando la heterogeneidad y las diferencias que conforman la historia. La idea es rastrear y comprobar que en la historia, detrás de las cosas, hay “otra cosa bien distinta”.

²⁵ Foucault, *Diálogo sobre el poder*, p. 64.

²⁶ En el prólogo de *Genealogía del racismo*, Tomás Abraham, señala que La genealogía se inscribe en la tradición nietzscheana que articula las luchas con la memoria, describe las fuerzas históricas que en su enfrentamiento hicieron posible las culturas y las formas de vida. Foucault, como continuador de esta tradición, busca un antecedente que lo llevará mucho más allá de Nietzsche. Lo llamará *contrahistoria*, es el primer discurso histórico-político de Occidente. Adquiere su plena elaboración en el siglo xvii por parte de una aristocracia ya decadente. Esta contrahistoria es la que introduce el modelo de la guerra para pensar la historia. Elabora la primera historia no romana o antirromana, la vieja historia imperial que unía a la Antigüedad y al Medioevo en la repetición de una crónica de fundaciones y héroes legendarios. La contrahistoria transgrede la continuidad de la gloria y enuncia una nueva forma de continuidad histórica: el derecho a la rebelión. Por eso es una contrahistoria, embiste contra las historias sustentadas en la concepción filosófico-jurídica del contrato. La nueva historia no se coloca ni en el centro ni en el afuera de los conflictos. Por el contrario, su verdad se apoya en el hecho de ser parte del conflicto. El relato histórico es parte de la historia, no es su crónica o su descripción, es un intensificador y operador del poder. Esta es la función de la memoria histórica, la de sostener un discurso de esplendor del poder con sus rituales y funerales, elegías y epitafios, consagraciones, ceremonias, crónicas legendarias. La contrahistoria, la genealogía en general, expone el modo en que las relaciones de poder activan las reglas del derecho mediante la producción de discursos de verdad. Esto es lo que los sociólogos llaman “legitimidad” y Foucault dispositivos de saber-poder y políticas de la verdad. Para Foucault, las prácticas discursivas constituyen fuerzas cuya dirección es modificable, los saberes ocupan un campo estratégico y son elementos de tácticas variables. Son discursos-fuerza. Las tácticas discursivas son transferibles y variables. La contrahistoria aportó un principio de inteligibilidad por el que buscaba el conflicto inicial y la lucha fundamental, individualizaba las traiciones y encontraba las verdaderas relaciones de fuerza. Es una composición en tres partes: reanuda los hilos estratégicos, traza las líneas de separación moral y restablece los puntos constituyentes de la política y de la historia. Foucault analiza la reversibilidad táctica de los discursos y muestra que las tramas epistémicas pueden ser independientes de las tesis sustentadas y de las posiciones políticas. La disciplina para Foucault es un dispositivo cuyo objeto es el cuerpo y su lugar de construcción la institución. Es la anátomo-política de los cuerpos organizada en cuarteles, fábricas, hospitales, asilos, escuelas y prisiones. Su proyecto es genealógico, reconstruye la memoria de las luchas, postergada por la sonrisa de los triunfadores.

Al decir de Márquez²⁷, Foucault juega con dos operaciones en su metodología: una arqueológica y otra genealógica. El entramado epistemológico foucaultiano tiene un eje que es la relación saber-poder y con relación a él, Foucault construyó una metodología de interconexión profunda. Esta metodología es la arqueología-genealogía: mientras la primera es aplica para develar los intrínquilos propios de las configuraciones del saber, la segunda lo será para descubrir los armazones del poder y sus prácticas sociales.

Por eso que seguir el complejo curso del origen, o mejor dicho el *comienzo histórico* entendido como invención dispersa de la cosa, es identificar los accidentes, los errores, las falsas apariencias y los cálculos fallidos que dieron nacimiento a aquellas cosas que continúan existiendo y tienen valor para nosotros: es descubrir que la verdad²⁸ o el ser no corresponden a la raíz que sabemos y somos, sino a la exterioridad de los accidentes. No hay absolutos, no hay verdad absoluta, porque todo está sometido a la mirada desintegradora de la historia (genealógica), de allí que para Foucault la genealogía no es la búsqueda del origen como esencia, ni la perfección ni la verdad absoluta de las cosas.

Es decir, lo interesante **para la genealogía** será interrogar a la historia en sus puntos de inflexión, en sus márgenes, en sus puntos marginales²⁹, menores. En palabras de Manuel Cruz³⁰ es la necesidad de examinar la historia desde la perspectiva de la actualidad. Pero no desde esta o aquella particular actualidad, sino desde la actualidad en cuanto tal, esto es, desde la perspectiva de lo que ha terminado siendo real. Pero no para ensalzarlo, ni para cargar de razón, con efectos retroactivos, el proceso que nos trajo hasta aquí (reeditando, por enésima vez, el engaño de contar la historia desde el punto de vista de los vencedores) sino, justo a la inversa, para mostrar su fragilidad, para destacar precisamente que lo que algunos se empeñan en considerar universal y necesario –por el solo hecho de haber terminado ocurriendo- es en realidad histórico y contingente. He aquí el gesto más consecuentemente histórico posible. En contra de lo que a menudo los propios historiadores acostumbran hacer.

Prosigue Manuel Cruz exponiendo que a los intentos de sancionar lo real presentándolo como la desembocadura inevitable del pasado, hay que oponer una historia crítica y eficaz. Crítica para demoler esas construcciones narrativas, obsoletas y complacientes, que obturan realmente la posibilidad de entender la fragilidad de lo que pasa, y eficaz porque no se olvide que, a fin de cuentas, lo que está en juego es la posibilidad (o no) de contribuir a que el mundo sea diferente³¹.

²⁷ Márquez, J. *Michel Foucault y la Contra-historia*. pp. 236-237.

²⁸ Juegos de verdad, bien sea en juegos de verdad que tienen la forma de una ciencia o que se refieren a un modelo científico, o bien en los que se pueden encontrar en instituciones o en prácticas de control. Ese es el tema de mi trabajo en *Las palabras y las cosas*, en donde he intentado ver cómo, en discursos científicos, el sujeto humano llega a definirse como individuo que habla, que vive y que trabaja. En los cursos del Colegio de Francia es donde he puesto de relieve esta problemática en su generalidad, señala Foucault en *La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad*. p. 393.

²⁹ Para ello existe una ética foucaultiana: disfrutar de la pasión de lo nuevo que surge al adentrarse en la pesquisa de los territorios inexplorados, apostar al riesgo de las formas alternativas de existencia, a las nuevas formas de vivir (la diferenciación, la creación, la innovación). Goncalvez, L. *La metodología genealógica y arqueológica de Michel Foucault en la investigación en Psicología Social*. p. 8.

³⁰ Cruz, M. *Escrutando el presente*. En: *La perspectiva genealógica de la historia*, pp. 16-17.

³¹ Cruz, M. *Escrutando el presente*. En: *La perspectiva genealógica de la historia*, pp. 16-17.

En este sentido, considera Foucault que **la genealogía**³² exige del saber minucia, gran número de materiales acumulados y paciencia; las construcciones se realizan de pequeñas verdades sin apariencia, establecidas según un método riguroso... la genealogía no se opone a la historia, pero sí se opone a la búsqueda del “origen”, porque buscar tal origen es tratar de encontrar “lo que ya existía”, el “eso mismo” de una imagen exactamente adecuada a sí misma... comprometerse a quitar todas las máscaras, para desvelar al fin una identidad primera.

La genealogía³³ no pretende remontar el tiempo para restablecer una gran continuidad más allá de la dispersión del olvido; su tarea no es mostrar que el pasado aún está ahí, bien vivo en el presente, animándolo todavía en secreto. Pero sí, pretende conservar lo que ha sucedido en su propia dispersión: localizar los accidentes, las mínimas desviaciones –o al contrario, los giros completos-, los errores, las faltas de apreciación, los malos cálculos que han dado nacimiento a lo que existe y es válido para nosotros; es descubrir que en la raíz de lo que conocemos y de lo que somos no hay ni el ser ni la verdad, sino la exterioridad del accidente³⁴.

Igualmente, el genealogista se toma la molestia de escuchar la historia y descubrir que detrás de las cosas hay “otra cosa bien distinta” como lo señalamos anteriormente, que fue construida pieza a pieza a partir de figuras extrañas a ella; y “ya no cree que la verdad siga siendo verdad cuando se le arranca el velo”³⁵. En efecto, el genealogista parte a la búsqueda del comienzo, -de los innumerables

³² La genealogía es gris, meticulosa y pacientemente documental. Trabaja con pergaminos embrollados, borrosos, varias veces reescritos. Foucault, M. *Nietzsche, la genealogía, la historia...* p. 11.

³³ Con la aparición del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición, la Reconquista y la expulsión de los Judíos de España se gestó una idea en la sociedad hispana de entonces en la cual descender de judíos o de musulmanes, o de penitenciarios por el Santo Oficio, era equivalente a tener sucia la sangre. Por estas razones se comenzaron a desarrollar procedimientos de “limpiezas de sangre” para probar por testigos y otros medios que se estaba libre de toda “mala raza” de judíos y de moros. También se trataba de probar que se venía de matrimonios legítimos y no de hijos de bastardos. Procedimientos que se hicieron más frecuentes hasta el punto de que eran obligatorio para muchas cosas, como para poder pasar a las Indias Occidentales (que era el nombre de América) o para licenciarse en una universidad, ordenarse de sacerdote o desempeñar ciertos cargos públicos. En las antiguas provincias españolas que hoy conforman Venezuela también se hizo uso de la genealogía en gran cantidad de actividades diferentes, y quien ganaba la encomienda o servicio de los indígenas era el que tenía la mejor de las genealogías en cuanto a servicios prestados a la Corona. También se hizo uso para optar a cargos públicos como las escribanías (notarías). De esta manera, las personas que mejor tenían estudiadas sus genealogías eran los miembros de las élites locales gobernantes y en consecuencia se asoció el estudio genealógico con la alcurnia y los linajes nobles. Pero la genealogía no tiene que ser el estudio de la nobleza y el linaje, sino que también se puede aplicar a las relaciones de parentesco dentro de cualquier clase social. Sin embargo, para la mejor comprensión de la Historia, es muy útil el uso de la genealogía como estudio de los linajes nobles, pues nos permite comprender quiénes eran las autoridades locales durante el antiguo régimen español y cómo estaban relacionadas entre sí. También se conocen del uso nefasto de la genealogía para comprobar la presencia de un determinado componente étnico en un individuo para su admisión o execración de la sociedad, como obraron por ejemplo, los nazis en la Alemania de antes y durante la Segunda Guerra Mundial y los españoles en los tiempos de la Reconquista y la Inquisición. En la actualidad la genealogía es utilizada en combinación con la genética para diagnosticar enfermedades. Por otra parte, cuando se habla de genealogía, es usualmente asociada con la heráldica. La heráldica es una disciplina afín pero distinta a la genealogía. La heráldica es la ciencia que estudia los blasones o escudos. La utilidad de esta genealogía es desarrollar el sentido de unidad entre los descendientes de las mismas personas y un sentimiento de pertenencia a una ciudad, un país y a su gente. Bello Vetencourt, C. *Tíos, primos y antepasados. La importancia de la genealogía*. Revista 37 El Desafío de la Historia, pp. 82-88.

³⁴ Foucault, M. *Nietzsche, la genealogía, la historia...* pp. 27-28.

³⁵ Foucault, M. *Ob. cit.*, p. 22.

comienzos que dejan esa sospecha... , esa marca casi borrada que no podrían engañar a un ojo un poco histórico-³⁶. Pero Foucault nos dice que no nos engañemos, toda vez que

Esa herencia no es una adquisición, un haber que se acumule y se solidifique; más bien es un conjunto de fallas, de fisuras, de capas heterogéneas que la vuelven inestable y que, desde el interior o desde abajo, amenazan al frágil heredero: “la injusticia y la inestabilidad en el espíritu de ciertos hombres, su desorden y su falta de medida son las últimas consecuencias de innumerables inexactitudes lógicas, de falta de profundidad, de conclusiones precoces, de las que son culpables sus antepasados”. La búsqueda de la procedencia no fundamenta, al contrario: agita lo que se percibía inmóvil, fragmenta lo que se pensaba unido; muestra la heterogeneidad de lo que imaginábamos conforme a sí mismo... la procedencia atañe al cuerpo... es el cuerpo el que lleva en su vida y su muerte, en su fuerza y en su debilidad, la sanción de toda verdad y de todo error...³⁷.

Es decir, para Foucault³⁸ el cuerpo es superficie de inscripción de los acontecimientos (mientras que el lenguaje los marca y las ideas los disuelven), lugar de disociación del Yo (al que trata de prestar la quimera de una unidad substancial); voluntad en perpetuo desmoronamiento. La **genealogía**, como análisis de la procedencia, del surgimiento, de la invención para no decir origen, está, pues, en la articulación del cuerpo y la historia. Debe mostrar el cuerpo totalmente impregnado de historia, y la historia arruinando al cuerpo³⁹.

Acompañados de Romero-Pérez⁴⁰ queremos hacer notar que no estamos en contra del conocimiento metódico como tal (tradicionalmente llamado *científico*⁴¹) y le reconocemos toda la

³⁶ Foucault, M. *Ibidem*, p. 26.

³⁷ *Ibidem*, pp. 28-31.

³⁸ En *Genealogía del racismo* Foucault señala: Quisiera que todos ustedes tuvieran claro de algún modo cómo funcionan los cursos que se dan en el Collège de France. Saben, por cierto, que la institución en la que se encuentran y en la que me encuentro también yo no está -propriadamente hablando- destinada a la enseñanza. En todo caso, más allá del significado que se le quiso atribuir en su creación, el Collège de France funciona ahora sobre todo como una especie de organismo de investigación: se recibe un pago para conducir investigaciones. Sostengo -en el límite- que la actividad de enseñanza que se desarrolla no tendría sentido si no constituyera una forma de control de tal investigación y no fuera un medio para mantener informados a todos los que pueden estar interesados o creen tener alguna razón para consagrarse a ella. ¿No se puede acaso realizar este objetivo a través de la enseñanza, es decir, a través de la pública ilustración, del "control común" y regular del trabajo que se viene haciendo?. Por eso no considero estas reuniones de los miércoles sólo como una actividad de enseñanza, sino más bien como una especie de "control público" de un trabajo que soy libre -o casi- de desarrollar como quiero. Justo por esta razón creo que es mi deber exponerles lo que estoy haciendo, en qué punto me encuentro y en qué dirección marcha mi trabajo. Y por esa misma razón los considero libres de hacer, de lo que digo, lo que quieran. Lo mío son pistas de investigación, ideas, lineamientos. (...) El hecho de que el trabajo que les he presentado haya tenido esta marcha fragmentaria, repetitiva y discontinua, podría corresponder a algo que se llama "retardo febril" y afecta a los amantes de las bibliotecas, de los documentos, de las referencias, de las escrituras polvorientas, de los textos que no fueron nunca leídos, de los libros que apenas impresos son recludidos y duermen en los estantes de las bibliotecas, de los que sólo son retomados algún siglo después. Todo esto convendría bien a la inercia de los que profesan un saber para nada, una especie de saber suntuoso, una riqueza de *parvenus* cuyos signos exteriores se encuentran dispuestos a pie de página. *Genealogía 1. Erudición y saberes sujetos*. En: *Genealogía del racismo* Argentina: Editorial Altamira, pp. 13-26.

³⁹ Foucault, M. *Nietzsche, la genealogía, la historia...* p. 32.

⁴⁰ Romero-Pérez, N. *La Burocracia necesaria. Ética y Política en el Servicio Público*. pp. 153-154.

⁴¹ Un horizonte común de hechos, leyes y teorías, hipótesis, verificaciones y deducciones, es decir, un conocimiento objetivo, medible, observable, verificable empíricamente, hipótesis, hechos externos que observar, leyes generales para cubrir tales hechos, teorías para abarcar las leyes dispersas en una totalidad sistemática y una subordinación de las generalizaciones empíricas a los procedimientos hipotéticos deductivos.

legitimidad de su sistema (positivismo empírico y el método de las ciencias naturales), pero si estimamos que su imposición en las Ciencias Administrativas y en la Gerencia (como ciencia, arte y técnica), tiende a dejarnos ciegos ante otros modos de mostrar, de saber, de crear una nueva forma de ser (Heidegger), de nuevas formas de vida (Wittgenstein), que proporcionan una nueva capacidad para conocer/comprender los acontecimientos que suceden en las organizaciones públicas, las cuales no sólo son cuestión de espacio físico, nómina, tecnologías, estructura, tiempo, tareas y roles que pueden ser combinados en determinadas formas, sino que van más allá, porque se trata del bien común y se interesa por el hombre en sociedad, los modos de organización, de gestión, de control, de puesta en práctica y de regulación que producen la realidad social, y que para analizarlos Foucault estableció el concepto de Gubernamentalidad (arte de gobernar).

En la búsqueda de otro modelo de saber distinto al de la ciencia metódica a través del método científico⁴², Michel Foucault quiere hacer aparecer las discontinuidades⁴³, las formaciones discursivas, las formaciones de los conceptos, lo original y lo regular, las contradicciones y las transformaciones⁴⁴, por lo que:

- i. Se cuestiona el surgimiento comúnmente entendido, mostrando historias alternativas de su desarrollo.
- ii. No solo preguntando por el origen de las ideas, valores o identidades sociales, sino mostrando cómo estas surgen como producto de relaciones de fuerza.
- iii. No es la construcción de un desarrollo lineal sino que pretende mostrar el pasado plural y a veces contradictorio que revela las huellas de la influencia que ha tenido el poder sobre la verdad.

⁴² Modo de conocer que ha caracterizado a la Ciencia Natural desde el siglo XVII basado en lo empírico y consiste en la medición, a su vez sustentado en la reproducibilidad y en la refutabilidad. El primero, la reproducibilidad, implica la capacidad de repetir un determinado experimento en cualquier lugar y por cualquier persona. El segundo, la refutabilidad, implica que toda proposición científica debe ser susceptible de ser falseada o refutada.

⁴³ La teoría de la discontinuidad histórica que con frecuencia sigue estando asociada con el nombre de Foucault, se aplica en el texto *Las palabras y las cosas*. En: Honderich, T. *Enciclopedia Oxford de Filosofía*. España: Editorial Tecnos, p. 428. No obstante, el mismo Foucault señala en su texto *La arqueología del saber* que (...) se determina una empresa cuyo plan se ha fijado de manera muy imperfecta, la *Historia de la locura, El nacimiento de la clínica y Las palabras y las cosas*. Empresa para la cual se trata de tomar la medida de las mutaciones que se operan en general en el dominio de la historia; empresa en la que se revisan los métodos, los límites, los temas propios de la historia de las ideas; empresa por la que se trata de desatar las últimas sujeciones antropológicas; empresa que quiere, en cambio, poner de relieve cómo pudieron formarse esas sujeciones. Todas esas tareas han sido esbozadas con cierto desorden y sin que su articulación general quedara claramente definida. Era tiempo de darles coherencia, o al menos de intentarlo. El resultado de tal intento es el presente libro. Foucault, M. *La arqueología del saber*. p. 25.

⁴⁴ Al decir de Foucault esta mutación epistemológica de la historia no ha terminado todavía. No data de ayer, sin embargo, ya se puede sin duda hacer remontar su primer momento a Marx... y que toma forma lentamente de un discurso que siento tan precario, tan incierto aún. Foucault, M. *La arqueología del saber*. pp.19 y 28.

2. Para configurar el camino metodológico del modo de pensar y hacer genealógico.

Señalar la ruta singular que se recorre acompañados de Foucault⁴⁵ en un intento de “pensar de otro modo” o pensar “diferente” la investigación en administración o gerencia pública que pudiéramos llamar “un modo de pensar genealógico”⁴⁶ que se funda en la idea de una exploración del conjunto de discursos que constituyen “el archivo” de origen en cuanto fondo (*Ground*), en una incesante vuelta a las fuentes, pero no para hacer con ella una historia, ni tampoco para complacerse en revivir el pasado, sino para hacer el pasado “presente” y “trans-parente”, no es una mera reconstrucción sino una refundación de lo fundamentado.

En esta forma de investigación foucaultina la genealogía es inseparable de la arqueología, porque para hacer el análisis de una cuestión presente necesitamos de una arqueología y del arqueólogo.

El arqueólogo no es otra cosa que el archivista, el cartógrafo que constituye nuestra memoria mostrando a viejos testimonios como síntomas del presente⁴⁷.

En esta manera de abordar, se puede elaborar una cuadrícula, una retícula o red, una rejilla de especificaciones como modo de representación gráfica en analogía a los modos arqueológicos para reconstruir la mirada del genealogista⁴⁸, quien se enfrenta a la tarea de configurar y entender las fracturas en la historia, como acontecimiento, a partir de una *compleja malla de discursos en movimiento* al decirlo con Martínez-Novillo.

El método o la forma concreta de acercarse a la singularidad de los acontecimientos que tiene por objeto, Foucault encuentra en Nietzsche las pistas necesarias para desarrollar los principios metodológicos de la genealogía:

⁴⁵ “*Penser autrement*”, por esto su ontología del presente fue calificada por el mismo Foucault como un intento de “creación de libertad”. Foucault muestra el origen de ciertas prácticas o discursos, que han llegado a considerarse “normales” gracias a una trama compleja de inercias que limitan estrechamente la creación de nuevas posibilidades. De ahí que mostrar el origen de nuestro presente y pensar de otro modo sean en Foucault dos ideas interrelacionadas. El presente dibuja lo que nosotros somos, decimos y hacemos y éste presente tiene su historia, aunque la doxa quiera hacernos creer lo contrario a través de la racionalidad retrospectiva (al decir de Nietzsche). El efecto global que produce o intenta producir el pensamiento de Foucault es la defensa de la disensión y del “derecho a la diferencia” con un rechazo enérgico a la confusión (común) entre lo normal y lo moral. En: Ferrater, J. *Diccionario de Filosofía*. p. 1385.

⁴⁶ Ciertos modos de pensar puede ser llamados “genético” o, más propiamente, “genealógico” y que se fundan en la idea de una exploración en busca de la génesis del propio pensar. Debemos esta idea de pensar genético o genealógico a Jean Beaufret, en su “Preface” a la traducción francesa de la obra de Heidegger, *Der Satz vom Grund (Le principe de raison [1957], págs. 9-34)*. Jean Beaufret llama la atención sobre un modo de pensar que consiste en “remontarse [o descender] a las fuentes, modo de pensar que, a su entender, constituyó el método más constante de Nietzsche. Ejemplos de ello lo tenemos en las obras de Nietzsche *El origen de la tragedia en el espíritu de la música* (1872), y *La genealogía de la moral* (1887). En esta última obra Nietzsche se pregunta por el origen de nuestros conceptos morales y menciona al efecto “los psicólogos ingleses” a los cuales “se deben los únicos ensayos realizados hasta el presente de escribir una genealogía de la moral”. Esta genealogía no es simplemente una historia (aun cuando pueda, y aun deba, suponer una historia): es un buceo en el ser del hombre como ser histórico. Aunque más decididamente histórico, el modo de pensar de Dilthey puede ser calificado asimismo de genealógico. El fondo del cual emerge toda “génesis” es para Dilthey “la vida”, la cual es fundamentalmente “genética” o, más propiamente, “histórico-genética”. En: Ferrater, J. *Diccionario de Filosofía*. p. 1445.

⁴⁷ Goncalvez, L. *La metodología genealógica y arqueológica de Michel Foucault en la investigación en Psicología Social*. pp. 1-2.

⁴⁸ Mirada metódica, estudiosa, rigurosa, no meramente contemplativa o especulativa, que busca satisfacer su curiosidad a través de la investigación concienzuda, armándose de materiales y técnicas más o menos definidos.

- El color “gris” de la genealogía. El *gris*, lo fundado en documentos, lo realmente comprobable, lo efectivamente existido. Frente al azul del cielo, del metafísico que mira siempre arriba, a las alturas, a lo bello, **la genealogía se dirige abajo, al gris de los documentos, los sótanos y los archivos**⁴⁹.
- El método genealógico exige un trabajo paciente de documentación, de búsqueda, acumulación y examen de materiales escritos o dichos, los cuales busca el genealogista allí donde menos se los espera, en “bajos fondos”, en márgenes, en lo dicho cotidianamente. Lo busca en ámbitos heterogéneos y dispersos, es decir, en los múltiples y diferentes escenarios posibles de aparición del acontecimiento al decir de Martínez-Novillo.
- Foucault desplaza el centro de atención de la genealogía de la evolución del sentido de las palabras a los discursos (y su serie), entendidos como síntoma –y parte constitutiva y constituyente- de la irrupción del acontecimiento⁵⁰.

En el método de análisis de la historia propuesto por Foucault, se abordan los documentos como restos arqueológicos, deteniéndose en el estudio de las reglas de formación de los discursos y de sus discontinuidades.

- Se construye un archivo audio-visual de una época determinada. Nos basamos en un tipo de investigación con fuentes documentales⁵¹ con una materialidad documental diversa: libros,

⁴⁹ Recuperando este color como metáfora del método genealógico, Foucault inicia así su texto *Nietzsche, la genealogía y la historia*: “La genealogía es gris, meticulosa y pacientemente documentalista. Trabaja pergaminos embrollados, garabateados, varias veces reescritos. [...] exige por tanto la minuciosidad del saber, un gran número de materiales amontonados, paciencia. [...] En pocas palabras, un cierto ensañamiento en la erudición”. Foucault, p. 136

⁵⁰ El análisis genealógico trata así de ir más allá de las “batallas, decretos, dinastías o asambleas” para situar el acontecimiento a partir de una diversidad de conjuntos, de capas más o menos profundas, de carácter más o menos decisivo, más o menos raro. Para ello, dirige su atención hacia documentos cotidianos y grises, archivados, como “discursos de apertura de sesiones”, “actas notariales”, “registros de parroquia”, “registros portuarios comprobados año tras año, semana tras semana”, pero también revistas, informes médicos y psiquiátricos, sentencias y procesos judiciales, diarios o memorias personales (como las de Herculine Barbin). Trabajar con esta clase de materiales es trabajar con discursos. Discursos ya dichos, históricamente producidos –en unas determinadas condiciones de selección, control, exclusión-, distribuidos, archivados. Discursos múltiples, específicos, discontinuos, surgidos en diversos escenarios y en determinadas condiciones de posibilidad, que, en combinación, oposición, cruce o mutua ignorancia, ejercen un poder de afirmación, un poder de construir dominios de objetos, a propósito de los cuales se podría afirmar o negar proposiciones verdaderas o falsas. Hablar de discursos no es, desde esta perspectiva, hablar como haría un idealista o nominalismo, de meras palabras, ideas u opiniones flotantes, sino de prácticas discontinuas y específicas que constituyen objetos, verdades, morales, y que se articulan con cuerpos. Es aquí donde aparece la centralidad que adoptan los discursos en el análisis genealógico, que es inevitablemente también *análisis del discurso* en palabras de Martínez-Novillo.

⁵¹ Desde que existe una disciplina como la historia se han utilizado documentos, se les ha interrogado, interrogándose también sobre ellos; se les ha pedido no sólo lo que querían decir, sino si decían bien la verdad, y con qué título podían pretenderlo; si eran sinceros o falsificadores, bien informados o ignorantes, auténticos o alterados. Pero cada una de estas preguntas y toda gran inquietud crítica apuntaban a un mismo fin: **reconstituir, a partir de lo que dicen esos documentos** – y a veces a medias palabras- el pasado del que emanan y que ahora ha quedado desvanecido muy detrás de ellos; el documento seguía tratándose como el lenguaje de una voz reducida ahora al silencio: su frágil rastro, pero afortunadamente descifrable. Ahora bien, por una mutación que no data ciertamente de hoy, pero que no está indudablemente terminada aún, la historia ha cambiado de posición respecto del documento: Se atribuye como tarea primordial, no el interpretarlo, ni tampoco determinar si es veraz y cuál sea su valor expresivo, **sino trabajarlo desde el interior y elaborarlo**. La historia lo organiza, lo recorta, lo distribuye, lo ordena, lo reparte en niveles, establece series, distingue lo

publicaciones, crónicas, registros, instituciones, edificios, ordenanzas, leyes, informes de gestión, revistas especializadas, pero además técnicas, costumbres, necesidades, objetos.

- Para narrar una historia de los márgenes: prácticas mudas, conductas de los costados, discursos heterogéneos. Con Veyne lo que llamamos fuente o documento⁵² es también y ante todo un acontecimiento, grande o pequeño.
- Lo anterior entrecruzado con entrevistas a personas que al relatar lo acontecido, sus discursos se convierten y se constituyen también en “el archivo”⁵³. (Técnica de la revelación en la confesión). Discurso-documento⁵⁴. Esto nos obliga a redefinir lo que entiende Foucault por fuente: no debe haber fuente privilegiada, hay que leerlo todo, conocer todas las instituciones y todas las prácticas (y las prácticas discursivas), teniendo en cuenta que hasta los elementos

que es pertinente de lo que no es, fija elementos, define unidades, describe relaciones. **El documento no es, pues, ya para la historia esa materia inerte a través de la cual se trata ésta de reconstruir lo que los hombres han hecho o dicho, lo que ha pasado y de lo cual sólo resta el surco: trata de definir en el propio tejido documental unidades, conjuntos, series, relaciones.** Hay que separar la historia de la imagen en la que durante mucho tiempo se complació y por medio de la cual encontraba su justificación antropológica: la de una memoria milenaria y colectiva que se ayudaba con documentos materiales para recobrar la lozanía de sus recuerdos; es el trabajo y la realización de una materialidad documental (**libros, textos, relatos, registros, actas, edificios, instituciones, reglamentos, técnicas, objetos, costumbres**, etc.) que presenta siempre y por doquier, en toda sociedad, unas formas ya espontáneas, ya organizadas, de remanencias. El documento no es el instrumento afortunado de una historia que fuese en sí misma y con pleno derecho *memoria*; la historia es cierta manera, para una sociedad, de dar estatuto y elaboración a una masa de documentos de la que no se separa. (negrillas nuestras). Foucault, M. *La arqueología del saber*. pp. 9-10.

⁵² Con Veyne (1984) podría definirse el documento como todo acontecimiento que haya dejado un vestigio, p. 45.

⁵³ El archivo es en primer lugar la ley de lo que puede ser dicho, el sistema que rige la aparición de los enunciados como **acontecimientos singulares**. Pero el archivo es también lo que hace que todas esas cosas dichas no se amontonen indefinidamente en una multitud amorfa, ni se escriban tampoco en una linealidad sin ruptura, y no desaparezcan al azar sólo los accidentes externos; sino que se agrupen en figuras distintas, se compongan las unas con las otras según relaciones múltiples, se mantengan o se esfumen según regularidades específicas... El archivo no es lo que salvaguarda, a pesar de su huida inmediata, el acontecimiento del enunciado y conserva, para las memorias futuras, su estado civil de evadido; es lo que en la raíz misma del enunciado-acontecimiento, y en el cuerpo en que se da, define desde el comienzo *el sistema de su enunciabilidad*. El archivo no es tampoco lo que recoge el polvo de los enunciados que han vuelto a ser inertes y permite el milagro eventual de su resurrección; es lo que define el modo de actualidad del enunciado-cosa; es el *sistema de su funcionamiento*... el archivo define un nivel particular: el de una práctica que hace surgir una multiplicidad de enunciados como otros tantos acontecimientos regulares, como otras tantas cosas ofrecidas al tratamiento o la manipulación. No tiene el peso de la tradición, ni constituye la biblioteca sin tiempo ni lugar de todas las bibliotecas; pero tampoco es el olvido acogedor que abre a toda palabra nueva el campo de ejercicio de su libertad; entre la tradición y el olvido, hace aparecer las reglas de una práctica que permite a la vez a los enunciados subsistir y modificarse regularmente. Es el *sistema general de la formación y de la transformación de los enunciados*... Se da por fragmentos, regiones y niveles, tanto mejor sin duda y con tanta mayor claridad cuanto que el tiempo nos separa de él: en el límite, de no ser por la rareza de los documentos, sería para analizarlo el mayor alejamiento cronológico. Foucault, M. *La arqueología del saber*. pp. 219-222.

⁵⁴ A la concepción del discurso-documento Foucault le opone el discurso-monumento. La arqueología introduce en su metodología de investigación el volumen. Polarizando las pericias verbales del análisis del discurso, la arqueología incluye una nueva sensibilidad táctil y visual. El arqueólogo excava y rastrea en las profundidades, saca a la luz lo que está oculto, desentierra restos tapados por la epidermis de la corteza. Pero además trabaja sobre la superficie, es cuidadoso en sus observaciones epidérmicas. Si encuentra algún resto antiguo lo adjunta a otros del mismo tipo para combinarlo en un trabajo histórico. Goncalvez, L. *La metodología genealógica y arqueológica de Michel Foucault en la investigación en Psicología Social*. p. 2.

inconscientes hacen parte del discurso histórico⁵⁵. Recordando que los acontecimientos burocráticos se perciben a través de vestigios, de documentos y testimonios.

- Se rechaza el *a priori universal* sustituyéndolo por una red de *a priori históricos*⁵⁶.

Convencidos de que un texto no es su propia interpretación, el método fundamental de Foucault consiste en comprender con la máxima precisión lo que el autor del texto quiso decir en su tiempo. Una buena comprensión supone estar inscrito en cierta tradición o estar impregnado de una tradición extranjera nos lo recuerda Paul Veyne⁵⁷, quien añade que

El método de esta hermenéutica es el que sigue: en lugar de partir de los universales como esquema de inteligibilidad de las “prácticas concretas”, que son pensadas y comprendidas, aun cuando se practiquen en silencio, se partirá de estas prácticas y del **discurso** singular y extraño que suponen, “para pasar en cierto modo a los universales por la trama de las conductas”; descubrimos entonces la verdad verdadera del pasado y la “inexistencia de universales”. Para citar sus propias palabras, “**parto de la decisión a la vez teórica y metodológica que consiste en decir: supongamos que los universales no existen**”; por ejemplo, supongamos que la locura no existe, o más bien que sólo sea un falso concepto (aunque le corresponda una realidad). “**Desde ese momento, ¿Qué historia cabe hacer de esos diferentes acontecimientos, de esas diferentes prácticas que, en apariencia, se atienen a ese supuesto** que es la locura?” Y que consiguen que termine existiendo como locura verdadera a nuestros ojos (...) la locura y todas las cosas humanas no tienen más elección que ser **singularidades** (...) pues los discursos de los fenómenos son singularidades en los dos sentidos de la palabra: son extraños y no entran en una generalidad, siendo cada uno de ellos único en su especie. Por lo tanto, para aislarlos, partamos de los detalles y procedamos a aplicar una *regresión*⁵⁸ a partir de las prácticas concretas de poder, de sus procedimientos, de sus instrumentos⁵⁹.

Si en algo son incómodos Nietzsche y Foucault es por su actitud hacia cuestiones como la verdad, toda vez que su forma particular de problematizarla, relativizándola, despojándola de su carácter universal, esencial e indiscutible es determinante para el planteamiento teórico-metodológico de la genealogía, por lo que Martínez-Novillo agrega

⁵⁵ Véase Edgardo Castro. *Pensar a Foucault: interrogantes filosóficos de La arqueología del saber*, Buenos Aires: Editorial Biblos.

⁵⁶ Sobre *a priori históricos*, es la respuesta que nos ofrece el autor francés sobre una “región privilegiada: a la vez próxima a nosotros, pero diferente de nuestra actualidad (...); es lo que, fuera de nosotros, nos delimita”. Claramente jugando entre las dos posibilidades que explicaba Kant, Foucault intentará dar cuenta de un posible terreno alterno. Esa zona, que no se corresponde ni con la historia de las ideas en tanto no es empírica, ni tampoco con los *a priori* de la razón en tanto no es estrictamente racional. Beresniak, F. *Michel Foucault y su metodología histórico-filosófica*. p. 24.

⁵⁷ Explicitar un discurso, una práctica discursiva, consistirá en interpretar lo que la gente hacía o decía, comprender lo que suponen sus gestos, palabras, instituciones (...) el instrumento de Foucault será por tanto una práctica cotidiana, la hermenéutica, la elucidación del sentido. Su hermenéutica, que comprende el sentido de los actos y de las palabras de los otros (...) **comprender lo que dice y hace el prójimo es un oficio de actor que “se mete en la piel” de su personaje para comprenderlo; si este actor es un historiador, deberá además convertirse en autor teatral para componer el texto de su papel y encontrar palabras (conceptos) para decirlo**. Veyne. P. *Foucault. Pensamiento y vida*, pp. 24-25. (negritas nuestras).

⁵⁸ La regresión es un método de análisis de los datos de la realidad económica que sirve para poner en evidencia las relaciones que existen entre diversas variables. Veyne. P. *Ibidem*, p. 25.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 25.

En Nietzsche y Foucault, la verdad es despojada de su supuesta esencia objetiva e inmutable, de su status superior y transcendental, de su carácter sagrado, de su bondad y moralidad supremas, del “orgullo” cegador que inspira a los hombres y les llena de “vanidad” (Nietzsche) y es rebajada al nivel de la humanidad real, mediocre, falsa, embustera, cruel, a los “bajos fondos” (Foucault) de esa humanidad de la que reniega y que oculta, al nivel de lo contingente, “irrisorio”, “disparatado”, “irónico” (Foucault). La verdad se reinserta en el devenir, es un “invento”, un producto histórico, fruto de avatares, luchas, azares, errores, embustes. Es su historia -olvidada- lo que la constituye como verdad⁶⁰.

A lo que prosigue Martínez-Novillo que no se trata únicamente de “verdades oficiales” o ideológicas frente a “verdades profundas” que habría que descubrir tras las primeras. Tampoco se trata únicamente de arrancar el velo de las apariencias que oculta las esencias. Nietzsche y Foucault van más allá de esas sospechas. Ese “impulso hacia la verdad” (Nietzsche), esa “voluntad de verdad” que caracteriza a la “voluntad de saber” (Foucault). Ese querer-saber y ese querer-saber-la-verdad ocultan en su arbitrariedad la injusticia, la maldad, lo diferente, lo irracional, lo azaroso, lo intuitivo en el hombre. No hay verdad sino en la historia y por la historia⁶¹. Es esto lo que permite a ambos autores tomar la necesaria distancia crítica para fundar el proyecto genealógico, y lo que les impulsa a iniciar una *historia de la moral* (Nietzsche) y una *historia de la verdad* (Foucault)⁶².

El discurso sería entonces la parte invisible, el pensamiento impensado donde se singulariza cada acontecimiento burocrático de la historia, al decirlo con Foucault nos permitirá entender esa aperccepción del discurso:

El enunciado puede no estar oculto, y pese a ello no es visible; no se ofrece a la percepción como el portador manifiesto de sus límites y de sus caracteres. Se requiere cierta conversión de la mirada y de la actitud para poder reconocerlo y considerarlo a sí mismo. Tal vez sea eso demasiado conocido que se escabulle sin cesar, tal vez sea [una] transparencia demasiado familiar.⁶³

En palabras de Veyne⁶⁴, se requiere una mirada más penetrante para percibirlo, y por eso el progreso metodológico que supone la escritura histórica de Foucault y **la hermenéutica de los discursos** lleva entonces hasta su término una de las vías que tomó la **investigación histórica** hace ya dos siglos largos: **no borrar el color local o más bien temporal.**

Prosigue Veyne, Foucault continúa lo que fue desde el romanticismo⁶⁵ el gran trabajo de los historiadores: poner de manifiesto en qué consistió la originalidad de una formación histórica, sin buscar lo natural o lo razonable, prescindiendo de nuestra inclinación, demasiado humana, a la banalización al preciso de caer en el anacronismo. De modo que los libros de Foucault constituyen una crítica que no se dirige contra el método de los historiadores, sino sobre todo contra la filosofía

⁶⁰ Martínez-Novillo, Javier Rujas. *Genealogía y Discurso. De Nietzsche a Foucault*. p. 3.

⁶¹ Una verdad que no solo oculta la otra cara de lo humano (lo malvado, lo bajo, lo cruel, el embuste, etc., sino que se ha incorporado, que se ha vuelto instinto (la voluntad de verdad), principio de exclusión y avasallamiento, y que forma parte de nuestra cultura desde hace siglos, señala Martínez-Novillo.

⁶² Foucault también denomina a su proyecto una *historia de las problematizaciones* en la introducción del volumen 2 de la Historia de la sexualidad, El uso de los placeres.

⁶³ Foucault, *La arqueología del saber*, p. 145

⁶⁴ Veyne. P. (*Foucault. Pensamiento y vida*, p. 26.

⁶⁵ Lo que singulariza la historia como lo escribe el siglo XX no es buscar las leyes del devenir sino, por el contrario, la “preocupación de historizarlo todo” Foucault, *Las palabras y las cosas*, pp. 381-382.

misma, cuyos grandes problemas se disuelven, según decía, en cuestiones de historia, pues “todos los conceptos son evoluciones”⁶⁶.

Al respecto Morín y Kern citado por Romero-Pérez⁶⁷ nos recuerdan que a pesar de las resistencias académicas, es desde el presente donde hay que preparar la reforma del pensamiento que permitirá responder a los desafíos de la complejidad que nos impone lo real, en otras palabras, es una inversión en la tarea de repensar, la cual exige una verdadera refundación, que precisa de una reforma del pensamiento⁶⁸.

De lo anterior, en el diseño que equivale al momento más *artesanal* de la ejecución de la metódica de la investigación, es cuando, quizás, surgen más preguntas en virtud que se asume la interpretación como ejercicio genealógico y arqueológico en un proceso que en primera instancia pudiera ser iterativo (un ir y venir entre lo teórico, los documentos y el análisis crítico), donde se multiplican los caminos y las posibilidades de idas y venidas, en un no lineal ni secuencial sino más bien como ramificado, con lo cual no se quiere decir que pierde su sistematicidad y rigurosidad académica, intelectual o científica.

Para esta posición de ruptura frente a la historia tradicional como ontología de nosotros mismos, la **ontología del presente** o la **historia del presente**, de examinar **la historia desde la perspectiva de la actualidad**, de una contra-historia para mostrar su fragilidad, para destacar que lo que consideraron universal y necesario es en realidad histórico y contingente, y al decir de Moro Abadia, lo que está en juego es la posibilidad (o no) de contribuir a que el mundo sea diferente. Una historia del presente como asunto discontinuo tejido de aspectos económicos, culturales, políticos y sociales de donde emergen choques, es decir, las emergencias que se traducen en oposiciones, las luchas y contradicciones que han originado **avances, retrasos, giros, rupturas y complicidades** en el mundo, dejando huellas en nuestro cuerpo. Para lo cual podemos:

- 1) Analizar el devenir del dominio del saber.
- 2) Ver los comienzos y las invenciones.
- 3) Mostrar cómo emergen las ideas, los valores o identidades sociales como productos de relaciones de fuerza.
- 4) Retomar lo que ha pasado para distinguir cómo la cosa fue manipulada, vivida, y modificada por determinados actores en los juegos de verdad.
- 5) Mostrar cómo el problema no ha dejado de existir.
- 6) Mostrar los momentos en la evolución de un concepto.

⁶⁶ “Ya no creemos en conceptos eternos, en formas eternas, y la filosofía es sólo ya la extensión más amplia de la noción de historia”. La etimología y la historia del lenguaje nos han enseñado a considerar todos los conceptos como evoluciones... Se ha reconocido con extrema lentitud la multiplicidad de las distintas cualidades en un mismo objeto. Veyne. P. *Foucault. Pensamiento y vida*, p. 29.

⁶⁷ Romero-Pérez, N. *La Burocracia necesaria. Ética y Política en el Servicio Público*. p. 193.

⁶⁸ Quizá implique una desaceleración, ya que nuestra civilización está enferma de velocidad y de riesgo de desbocamiento, motivo por el cual convendría frenar, disminuir la velocidad para alcanzar otro futuro. Se podría enfrenar normas de decronometrización para muchas actividades humanas, incluyendo el retorno a actividades retribuidas por tareas, objeto terminado o servicio producido y no por tiempo de trabajo, se podría rehabilitar la lentitud (*lentum in umbra*) en la vida cotidiana, ampliar y desarrollar las posibilidades de convivencia en las que aparezca un tiempo propiamente humano. Las nuevas técnicas permiten el desarrollo de la producción economizando energía humana invitan hoy a reconsiderar la noción de trabajo. Morín y Kern citados por Romero-Pérez.

- 7) Análisis que examina las diferentes maneras en las que el discurso desempeña un papel dentro de un sistema estratégico en el que el poder está implicado y gracias al cual funciona.
- 8) Describir las correspondencias y relaciones recíprocas entre los elementos que pertenecen a un sistema de poder del que el discurso no es más que un componente ligado a otros componentes.
- 9) Encontrar las figuras que den cuenta del tipo de poder o del sistema de poder (como el panóptico).
- 10) Establecer y describir las relaciones que estos acontecimientos, que podemos llamar acontecimientos discursivos, mantienen con otros acontecimientos, que pertenecen al sistema económico, al campo político o a las instituciones.
- 11) Estudiar las funciones estratégicas de determinadas clases particulares de acontecimientos discursivos dentro de un sistema político o de un sistema de poder.
- 12) Señalar la forma en que distintos mecanismos de poder funcionan en la sociedad, entre nosotros, dentro y fuera de nosotros.
- 13) Realizar pesquisas de eventualizaciones, acontecimientos y problematizaciones.

3. Estrategias para la investigación genealógica.

Nos apoyamos en los planteamientos desde el capítulo *Nietzsche, la genealogía, la historia* que integra su libro *Microfísica del Poder*⁶⁹, que realiza nuestro referente teórico epistémico, Michel Foucault, por lo que nos permitimos señalar las siguientes estrategias que orientan una investigación de este tipo pero sin llegar a convertirse en “un paso a paso”, sino en un ir y venir, un proceso recursivo/reflexivo/crítico:

- Una investigación realizada con rigurosidad, sistematicidad, coherencia, meticulosidad y pacientemente documentalista. Se trabaja sobre sendas o caminos algunas veces reescritas, en formas de dispositivos que en palabras de Michel Foucault citado por García Fanlo⁷⁰ es el conjunto decididamente heterogéneo que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones, en resumen, los elementos del dispositivo pertenecen a lo dicho como a lo no dicho. Por ende, el dispositivo es una red que puede establecerse entre estos elementos y también se presentan como un conjunto capaz de ser transformado y reordenado.
- No se elabora con la única intención de lo útil, de su utilidad muy propia del método científico que no pretendemos maleficar ni desconocer los importantes logros, avances y aportes a todas las áreas del conocimiento, sino desde la perspectiva transdisciplinaria (entendida como “en – a través, y más allá de las disciplinas”)⁷¹, toda vez que otras disciplinas también se ocupan

⁶⁹ Foucault, M. *Microfísica del poder*. Ediciones La Piqueta.

⁷⁰ García Fanlo, L. *¿Qué es un dispositivo?: Foucault, Deleuze, Agamben*. Revista de Filosofía *A Parte Rei*. N° 74.

⁷¹ Para Márquez Estrada, Foucault es un pensador que se atrevió a proponer una nueva forma de concebir la historia en contravía total con las formas tradicionales y en ese sentido construyó toda una propuesta historiográfica caracterizada por el entrecruzamiento de reflexiones desdisciplinares e interdisciplinares donde se encuentran la filosofía, la sociología, la psicología social y la historia. Es desde la filosofía donde Foucault plantea su propuesta historiográfica, haciendo de ella un ejercicio enteramente político y totalmente historiador. Foucault es el fundador de una nueva tradición historiográfica cuya preocupación central es mostrar las

de ésta, o concurren en un tema común, o porque un concepto demanda la colaboración de más campos del saber para construir objetos de estudios o problematizar asuntos de las Ciencias Administrativas y en especial de la Gerencia Pública, en virtud de los diversos ámbitos de que se ocupa.

- Es con el deseo de conocer las luchas, para percibir la singularidad del suceso en la cultura organizacional pública. Encontrar esa particularidad allí donde menos se espera y en aquello que pasa desapercibida por no tener nada o poca historia (como la que nos ocupa, que están allí en las administraciones públicas pero no nos preguntamos cómo se erigió, sino que por uso y costumbre lo hacemos). Es captar su retorno, pero no su evolución, sino para reencontrar las diferentes escenas en las que se han jugado diferentes papeles; definir incluso el momento de su ausencia, el momento en que no han tenido lugar (si es que los hay).

Lo anterior, teniendo presente que la genealogía no se opone a la historia como la visión de águila y profunda del filósofo en relación de la mirada profunda del sabio; se opone por el contrario al despliegue meta-histórico de las significaciones ideales y de los indefinidos teleológicos. Se opone a la búsqueda del origen⁷², porque no es intentar encontrar “lo que estaba ya dado” lo “aquello mismo”, sino tener por adventicias algunas de las pericias (destrezas) que han podido tener lugar. Es un intento de levantar las máscaras, para desvelar una identidad, y que detrás de esa cosa existe otro algo distinto y que su esencia fue construida pieza por pieza a partir de figuras que le eran extrañas, pero que nació de un modo perfectamente razonable, del azar o de “armas” lentamente forjadas a lo largo de luchas personales para en nuestro caso, pensar en el bien común, en las necesidades propias de las organizaciones de oficina en la Gerencia Pública para ofrecer respuesta oportuna en los asuntos que le son de su competencia.

Sin obviar que la invención es de las clases dirigentes (lo cual no queremos maleficar sino tener presente que al dirigir o gerenciar debemos hacer consciencia de la importancia para actuar o accionar de la mejor manera, toda vez que en la formación en la Maestría en Ciencias Administrativas, mención

relaciones sujetos-verdad y qué tipo de poder es susceptible de producir discursos de verdad en una sociedad como la nuestra. En *Michel Foucault y la Contra-Historia*, p. 214.

⁷² La genealogía se constituye por oposición a la búsqueda del origen de los ingleses, rompiendo radicalmente sus presupuestos. Le interesa lo discontinuo, lo diverso, lo múltiple, lo bajo. Dirige sus ataques a la “esencia” de las cosas, mostrando su estado real de dispersión. No trata la historia como un todo reductible a una finalidad original y más alta. No busca el *origen*, sino el *comienzo*: la procedencia del acontecimiento singular en la articulación de cuerpo e historia y su *emergencia*, en su irrupción en un estado de fuerzas, luchas, dominaciones, que se ve modificado por esa entrada. La genealogía se opone a la historia tradicional de los historiadores y a su punto de vista *supra-histórico*. A ello opone su sentido histórico, que disocia lo unitario, muestra el pasado en su dispersión, en su accidentalidad. Reintroduce el azar para pensar el acontecimiento. *Mira* de muy cerca y hacia abajo, pero guardando las distancias. Se sabe y reconoce una *perspectiva*, un saber limitado a un ángulo, apasionado, orientado, sin punto de apoyo fuera de sí. Su método es erudito, estudioso y documental. Tiene el color gris de archivos, sótanos y documentos. Es positivista en su actitud, en su ensañamiento a la hora de apilar y estudiar materiales diversos. Se basa en el análisis de discursos ya dichos, de los principios de selección, exclusión, delimitación que actúan en su producción y distribución, así como las series efectivas y azarosas de su formación en escenarios diversos y múltiples. Foucault se apropia el proyecto nietzscheano de genealogía y aprovecha para desligarse de los principios del positivismo, del realismo, del estructuralismo reinantes en su época. Desplaza el objeto de la genealogía de la moral a los discursos en general, a la producción histórica de verdades, objetos y cuerpos en el acontecimiento singular. Con todo ello, genera medios para un nuevo tipo de aprehensión de la realidad, alejado de la especulación y del positivismo, y opera un giro (genealógico) en su propia trayectoria de pensamiento. En Martínez-Novillo. *Genealogía y Discurso. De Nietzsche a Foucault*, p. 14.

Gerencia Pública, cuyo perfil del egresado nos permite convertirnos en un profesional capaz de mantenernos actualizado en el área de experticia, además desarrollarnos con propiedad en actividades de investigación y gerencia que requieran: identificar, analizar y resolver problemas de alta complejidad en el sector público, participar en procesos complejos de toma de decisiones así como en las transformaciones de la organización pública, comprender los factores políticos, sociales, económicos y culturales que afecten la dinámica de la administración de las organizaciones públicas, en función de las políticas de Estado y el ordenamiento legal vigente; así como conocer las nuevas tendencias emanadas en los Planes de Desarrollo de la Nación.

Ante preguntas como ¿Por qué no buscamos el origen como algo precioso y esencial? Nos permitimos especificar:

- I. Michel Foucault nos recuerda que creemos que en sus comienzos las cosas estaban en su perfección y que salieron rutilantes de las manos del creador, o de la luz sin sombra del primer amanecer. Y esta historia nos muestra las luchas, lo difícil, lo irónico, las relaciones de saber/poder. Saber que se acumula y se solidifica.
- II. Otro postulado de esta genealogía está ligada en que la verdad de las cosas enlaza con una verdad de los discursos⁷³ que la oscurece al mismo tiempo y la pierde. Porque detrás de la verdad (comedida) está una proliferación milenaria de errores, lo cual no es malo, pero nos brinda la posibilidad para perspectivas emergentes como la del Maestro Simón Rodríguez del errar (en su inventamos o erramos). Pero es a esa verdad que pretendimos sacarle la venda, no para desprestigiar a nadie ni alguna institución, sino mostrar que la historia también se construye desde esa práctica de ensayar y errar. Y no la concepción de la verdad que tiene para sí misma el poder de no poder ser refutada sin duda porque el largo conocimiento de la historia la ha hecho inalterable tal como señala Nietzsche citado por Foucault.
- III. En la genealogía del acontecimiento burocrático en la administración pública, proponemos no partir a la búsqueda del “origen”, ni minusvalorar los episodios de la historia de esta, sino por el contrario nos ocupamos en las meticulosidades y en los azares de los comienzos por ejemplo, prestamos una escrupulosa atención a la intención de los demás, para verlas surgir quitadas las máscaras, con el rostro del otro (que también es la constitución histórica de uno mismo como funcionario público) que se ha venido construyendo de mil modos diferentes. Búsqueda sin pudor para ir a buscarlas allí donde están “revolviendo los archivos”.
- IV. Como genealogista se necesita de la historia para requerir la quimera de la fuente, la procedencia (pertenencia a un grupo, el de la tradición) o la emergencia como punto de surgimiento, es el principio y la ley singular de una aparición, la emergencia se produce siempre en un determinado estado de fuerzas, la emergencia designa un lugar de enfrentamiento. En un poco como el buen filósofo político tiene necesidad del médico para conjurar la sombra del alma del político y del gerente público. De allí que es preciso saber reconocer los sucesos de la historia, sus sacudidas, sus sorpresas, las victorias afortunadas, las derrotas mal digeridas, que dan cuenta de los comienzos, de los afinidades y de las herencias en cuanto a nuestro interés investigativo. En palabras de Foucault la historia, con

⁷³ El discurso es una serie de elementos que operan dentro del mecanismo general del poder. En consecuencia, hay que considerar el discurso como una serie de acontecimientos, acontecimientos políticos, a través de los cuales el poder se transmite y se orienta. Foucault, *Diálogo sobre el poder*, p. 60.

sus intensidades, sus debilidades, sus furores secretos, sus grandes agitaciones inquietas y sus desfallecimientos, es el cuerpo mismo del devenir de lo que deseamos mostrar.

- V. No es buscar la procedencia en una continuidad sin interrupción, lo cual sería un error. Como si los dispositivos burocráticos hubiesen aparecido desde el principio de los tiempos para el fin que tienen hoy día en las administraciones públicas.
- VI. No se trata de encontrar en una idea, los caracteres que permitan asimilarlos a todos, sino de percibir las marcas sutiles singulares que pueden entrecruzarse y formar una raíz difícil de desenredar. Aunque se utilicen categorías de semejanza, la procedencia nos permite desembrollar para poner aparte las marcas diferentes.
- VII. Allí donde posturas epistémicas pretenden unificar o generalizarlo todo, la genealogía parte a la búsqueda del comienzo o de los comienzos innombrables que dejan una sospecha (no en vano Michel Foucault es uno de los pensadores de la sospecha), sospecha de una marca casi borrada que no sabría engañar a un ojo poco histórico, de allí que el análisis de la procedencia permite descomponer “mil” sucesos perdidos hasta ahora. Asimismo es oportuno señalar que la procedencia permitió también encontrar bajo el aspecto único de un carácter, o de un concepto, la proliferación de sucesos a través de los cuales (gracias a los que, contra los que) se han formado.
- VIII. En todo caso, esta genealogía no pretende remontar el tiempo para restablecer una gran continuidad por encima de la dispersión del olvido. Su objetivo no es mostrar que el pasado está todavía ahí bien vivo en el presente, animándolo aún en secreto después de haber impuesto en todas las etapas del recorrido una forma dibujada desde el comienzo. Nada que se asemeje a la evolución. Fue seguir la filial compleja de la procedencia, es al contrario mantener lo que pasó en la dispersión que le es propia: es percibir, los accidentes, las desviaciones ínfimas –o al contrario los retornos completos-, los errores, los fallos de apreciación, los malos cálculos que han producido aquello que existe y es válido para nosotros en las burocracias necesarias al decirlo con Romero o administraciones públicas de la República Bolivariana de Venezuela, que supone descubrir que en la raíz que conocemos y de lo que somos no están en absoluto la verdad ni el ser, sino la exterioridad del accidente.
- IX. Como no se trata de un saber que se acumula y se solidifica, aunque también se sistematiza el conocimiento, se trata más bien de un conjunto de pliegues, de fisuras, de capas heterogéneas que lo hacen inestable y, desde el interior o por debajo, amenazan al frágil heredero (al asumirlo como una procedencia, que no funda, sino que al contrario: remueve aquello que se percibía inmóvil, fragmenta lo que se pensaba unido; muestra la heterogeneidad de aquello que se imaginaba conforme a sí mismo). Y eso es justamente lo que pretendemos mostrar que, entre cuyos aportes está en no seguir coleccionando hechos y registrarlos cuidadosamente, ni el caso de quienes demuestran y refutan, ni es “puro” aferramiento a la objetividad. Sino precisamente, profundizar en teóricos epistémicos como Michel Foucault y su Maestro Nietzsche, además de asumir una perspectiva transdisciplinaria para mostrar otros modos que investigadores en la Ciencia Administrativa y Gerencia Pública, pueden tomar desde otra forma de conocer la realidad y sus implicaciones (políticas, sociales, económicas y culturales) distanciada de lógicas matemáticas o de las ciencias naturales de explicación de principios causas y efectos, variables o verificación de hipótesis. Que no dejamos de reconocer su valor, sus aportes y brindamos el justo mérito que se merecen, pero nos atrevemos a producir conocimiento desde otra perspectiva que contempla

la búsqueda en archivo, el análisis crítico de los documentos, la observación atenta, la conversación con escucha interesada. Es una mirada que sabe dónde mira e igualmente lo que mira.

- X. Cada momento de la historia se convierte en un ritual; impone obligaciones y derechos; constituye cuidados procedimientos. Establece marcas, graba recuerdos en las cosas e incluso en los cuerpos de los funcionarios públicos; se hace contabilizadora de deudas.
- XI. Análisis histórico que nos permite mostrar el estado de fuerzas, la manera como luchan unas contra otras, o el combate que realizan contra las circunstancias adversas, o aún más, la tentativa que hacen –dividiéndose entre ellas mismas- para escapar de la degeneración y revigorizarse a partir de su propio debilitamiento.

4. Dispositivo y acontecimiento: términos claves en la estrategia discursiva de Foucault para crear genealogía.

Son varios los conceptos que permiten la arquitectura de toda una red de exploración histórica con Foucault, tales como: *archivo*, *episteme*⁷⁴, *enunciado*, *discurso*, *acontecimiento*, *dispositivo*; y para efecto de la presente mostración nos detendremos en dos: *dispositivo* y *acontecimiento*, toda vez que la genealogía se da por objeto la “singularidad de los acontecimientos”, el modo de específico en que su irrupción o emergencia en un determinado campo de fuerzas y posibilidades, modifican y reconfiguran dicho estado de cosas. Y dispositivo es el concepto que ideó Foucault como instrumento de análisis genealógico.

Al decir de Agamben⁷⁵, dispositivo es un término decisivo en la estrategia del pensamiento de Foucault, quien lo utiliza a partir de los años setenta, cuando comienza a ocuparse de la “gubernamentalidad” o “gobierno de hombres”. Si bien es cierto que no ofrece jamás una definición en sentido propio, Foucault sí se acerca en una entrevista de 1977, al señalar lo siguiente sobre los elementos del dispositivo:

Aquello sobre lo que trato de reparar con este nombre es [...] **un conjunto resueltamente heterogéneo que compone los discursos, las instituciones, las habilitaciones arquitectónicas, las decisiones reglamentarias, las leyes, las medidas administrativas, los enunciados científicos, las proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas. En fin, entre lo dicho y lo no dicho, he aquí los elementos del dispositivo. El dispositivo mismo es la red que tendemos entre estos elementos.** [...] Por dispositivo entiendo una suerte, diríamos, **de formación que, en un momento dado, ha tenido por función mayoritaria responder a una urgencia.** De este modo, el dispositivo tiene una función estratégica dominante [...]. He dicho que **el dispositivo tendría una naturaleza esencialmente**

⁷⁴ Para comprender qué es un dispositivo será necesario profundizar en un concepto sobre el que Foucault trabajó en los años sesenta y que no solo puede considerarse la matriz del dispositivo sino un tipo de dispositivo en sí mismo: la *episteme*. Ante la pregunta ¿Qué es el saber? Foucault trabajó con varios conceptos que le llevaron primero hasta la definición de *episteme* y, más adelante, hasta el dispositivo. El primero es el de *systeme* (sistema) o “conjunto de relaciones que se mantienen, se transforman, independientemente de las cosas que ligan”. Moro Abadía señala que la definición foucaultiana de *episteme* está muy próxima al concepto de *structure* (estructura). Al decir de Foucault que la idea es que, “antes de toda existencia humana, de todo pensamiento humano, existiría ya un saber, un sistema que nosotros redescubrimos”. En Moro Abadía, *La perspectiva genealógica de la historia*, pp.143-144.

⁷⁵ Agamben, G. *¿Qué es un dispositivo?*. Revista *Sociológica*, mayo-agosto, año 26, número 73, pp. 249-264.

estratégica; esto supone que allí se efectúa una cierta manipulación de relaciones de fuerza, ya sea para desarrollarlas en tal o cual dirección, ya sea para bloquearlas, o para estabilizarlas, utilizarlas. Así, el dispositivo siempre está inscrito en un juego de poder, pero también ligado a un límite o a los límites del saber, que le dan nacimiento pero, ante todo, lo condicionan. Esto es el dispositivo: estrategias de relaciones de fuerza sosteniendo tipos de saber, y [son] sostenidas por ellos.⁷⁶ (negrillas nuestras).

El dispositivo⁷⁷ permite desvelar las relaciones de poder ocultas bajo la constitución de un campo de saber. El dispositivo se dibuja como un espacio mixto donde la producción de discursos cargados de un valor de verdad está ligada a mecanismos, prácticas e instituciones de poder, al decir de Moro Abadía. En resumen, agrega el autor antes mencionado que, el dispositivo permite dar cuenta de determinados objetos o dimensiones de la cultura a partir de la multiplicidad de elementos que los componen, las relaciones de poder que los atraviesan y los procesos de subjetivación que ponen en marcha⁷⁸.

Giorgio Agamben⁷⁹ lo resume brevemente en tres puntos:

- 1) [El dispositivo] se trata de un conjunto heterogéneo que incluye virtualmente cada cosa, sea discursiva o no: discursos, instituciones, edificios, leyes, medidas policíacas, proposiciones filosóficas. El dispositivo, tomado en sí mismo, es la red que se tiende entre estos elementos.
- 2) El dispositivo siempre tiene una función estratégica concreta, que siempre está inscrita en una relación de poder.
- 3) Como tal, el dispositivo resulta del cruzamiento de relaciones de poder y de saber.

Como la *episteme*, el dispositivo describe el espacio de una dispersión, la realidad de una multiplicidad de elementos. Sin embargo, el dispositivo introduce nuevos elementos al decir de Moro Abadía: (a) define una nueva serie de conexiones entre saber y poder (el examen es una forma de saber y, al mismo tiempo, el ejercicio de un poder), (b) establece la dispersión del poder a través de una multiplicidad de dispositivos (la vigilancia, el castigo, el examen) y (c) describe la producción de modos de subjetivación del individuo a partir de determinadas técnicas (el propio examen).

Ilustrando con Deleuze acotamos que las líneas⁸⁰ que componen un dispositivo son:

⁷⁶ Foucault citado por Agamben, G. *Ibidem*, p. 250.

⁷⁷ El “Dispositivo disciplinario” se organiza como un poder múltiple y autónomo que funciona a través de múltiples técnicas que se entrecruzan y se extienden por el tejido social en forma de redes: “Poder que no se encuentra ubicado históricamente en las instancias superiores de la censura, sino que también se sumerge más profundamente, más sutilmente, en todo el entramado de la sociedad al decir de Foucault en *Los intelectuales y el poder*. Ese gran dispositivo que conforma el “aparato disciplinario” se articula sobre una serie de instrumentos y prácticas que se entrecruzan en el juego de la vigilancia, del castigo y del examen. El más representativo de estos “dispositivos de disciplina” que lo describe en *Vigilar y Castigar* es el examen, procedimiento que combina las técnicas de la vigilancia a través de la cual les diferencia y les sanciona. Dos ejemplos concretos de dispositivo: el examen y la sexualidad. En Moro Abadía, pp. 146-147.

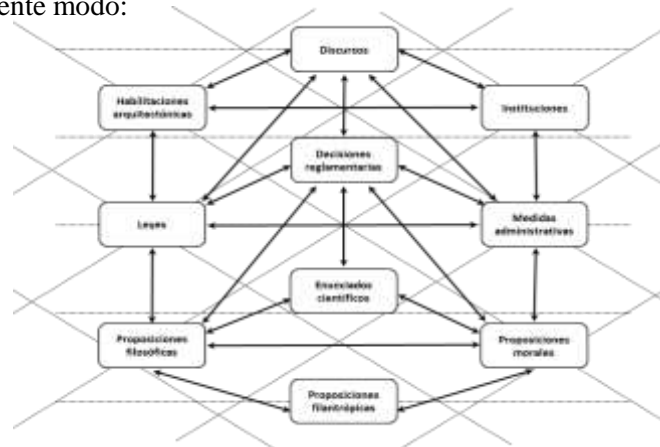
⁷⁸ Moro Abadía, *Ibidem*, pp.142-143.

⁷⁹ Agamben, G. (2011). *¿Qué es un dispositivo?*. Revista *Sociológica*, mayo-agosto, año 26, número 73, p. 250

⁸⁰ De alguna manera, las dos primeros tipos de líneas remiten al saber y estaban presentes en la definición de *episteme*. De acuerdo con Deleuze, el dispositivo incorpora dos nuevas dimensiones (referidas al poder y a los

- 1) *Líneas de visibilidad.* Los dispositivos son máquinas para hacer ver y para hacer hablar. Su regimen de luz describe una arquitectura de la realidad, descubriendo lo visible y lo invisible.
- 2) *Líneas de enunciación.* Su función es hacer hablar a través de la producción de un regimen de enunciación concreto. Estas líneas determinan el espacio de lo enunciable, aquello que puede ser dicho en el campo de un dispositivo dado.
- 3) *Líneas de fuerza.* Rectifican las líneas anteriores, actúan como flechas que penetran en las palabras y las cosas. Recorren la interioridad del dispositivo (más bien la atraviesan) y regulan el tipo de relaciones que en él pueden producirse.
- 4) *Líneas de subjetivación.* Se refieren al individuo y describen las condiciones en las que éste se convierte en sujeto/objeto de conocimiento, definen procesos y funcionan como líneas de fuga: “Escapa a las líneas anteriores, *se escapa*. El sí-mismo no es ni un saber ni un poder. Es proceso de individuación que tiene que ver con grupos o personas y que se sustrae a las relaciones de fuerzas establecidas como saberes constituidos: es una especie de plusvalía.

Tomando como referencia Foucault en *El juego de Foucault*, el dispositivo se define no solo por los **elementos discursivos o no**, sino por la retícula, red o malla de relaciones que se establece entre ellos, como estrategias de relaciones de fuerzas soportando unos tipos de saber y soportadas por ellos, es decir, como un conjunto de prácticas, instituciones y conocimientos; como un campo estratégico donde se ligan discursos, prácticas, tácticas, estrategias, poder-represión, poder-sedución y modos de subjetivación; como espacio donde se ligan verdad, poder y subjetividad para comprender nuestra actualidad. Dispositivo⁸¹ cuya *grilla de interpretación* para pensar los fenómenos pudiera representarse del siguiente modo:



Fuente: Elaboración por Romero-Pérez y Villasmil (2017) a partir de Michel Foucault, Deleuze, Agamben y Moro Abadia.

procesos de subjetivación) que dotan de volumen a la figura bidimensional de la *episteme*. Moro Abadia, p. 149.

⁸¹ A la idea de red que pone en juego el dispositivo se encuentra a medio camino entre el concepto de “estructura” (que reduce la multiplicidad a un esquema totalizante) y el de “rizoma” (pura multiplicidad). Al decir de Peters & Charlier 1999 citado por Moro Abadia (2006) el dispositivo se define en una función de soporte, de baliza, de cuadro organizador y si organiza y hace posible “algo” es porque “simplemente hace existir un espacio particular previo en el que ese *algo* puede producirse. (...) en el campo de las ciencias sociales, la idea foucaultina del dispositivo como un *réseau* ha abierto nuevas posibilidades frente a otros imaginarios teóricos. (...) dispositivo como *environnement* que da cuenta de la relación que se establece entre los seres humanos y los objetos (...) dispositivo como una instancia, un lugar social de interacción y cooperación (...) En el campo de la sociología del trabajo, el dispositivo ha sido descrito como un espacio de efectividad, cuya fuerza reside en su capacidad para conciliar una efectividad plural: la de los gestores que esperan alcanzar los objetivos fijados y la de los múltiples usuarios. No se trata por tanto ni de un aparato ni de un mercado sino como un espacio híbrido. p, 151.

De lo anterior, podemos resaltar la riqueza de la fuerza heurística que pudiera tener el dispositivo, como lo señala Moro Abadía en el auge protagónico en el caso de la sociología de la ciencia, en virtud de la necesidad de analizar prácticas concretas: “Analizar el saber y el poder que están haciéndose, como diría Latour, que están construyéndose; atraer nuestra atención sobre el aspecto productivo de un cierto número de dispositivos” Berten citado por Moro Abadía. También porque se presenta como una manera diferente de comprender la relación entre saber y poder: “No solamente cada dispositivo incluye saberes múltiples, transversales, ramificados, sino que el propio dispositivo se convierte en un medio productor de saber” Berten citado por Moro Abadía, quien señala que a través del análisis de la *praxis* científica, **el “dispositivo” introduce una idea fundamental en el campo de la sociología de la ciencia: el poder produce saber.**⁸²

Por otra parte, tenemos el concepto de **acontecimiento** en Michel Foucault, el cual señala que para entender la historia, no en el sentido plano, lineal, totalizante, progresiva y de períodos largos como lo planteaba la historia tradicional con Descartes⁸³, sino en un sentido *ruptural*, es decir, en el sentido donde lo que importa son los *pliegues*, las *fisuras*, los *cortes*, los *quiebres*, la *ruptura* y para ello se hace necesario replantear el concepto que nos permita entender las fracturas en la historia y ese concepto es el de *acontecimiento*.

En palabras de Díaz⁸⁴ el acontecimiento como una instancia singular y práctica para el análisis de la(s) historia(s) se inscribe en una mirada de concurrencia sobre las conexiones, estrategias, apoyos, bloqueos y juegos de fuerzas que han dado una emergencia singular en la historia y que se ha constituido legítimamente en una evidencia universal y necesaria.

Existe detrás de cada acontecimiento una red policausal o al decir de Foucault una suerte de *desmultiplicación causal*⁸⁵ del acontecimiento, aflora en un terreno intenso de fuerzas y contra-fuerzas donde lo múltiple se entrelaza, se acerca, se distancia, se mezcla, se superpone, cede y se despliega sobre sí⁸⁶. Al decir de Nietzsche *los acontecimientos más grandes no son nuestras horas más estruendosas, sino las más silenciosas*⁸⁷.

Lo importante para Foucault⁸⁸ es detener la mirada en la rareza del evento, en la singularidad del evento, en la originalidad del acaecer, porque deja de ser un hecho absolutamente pasado como en la concepción de la historia tradicional. Esta nueva mirada del acontecimiento en Foucault tiene

⁸² La idea de que el poder produce saber, no sólo ha articulado la sociología de la ciencia al estilo de Hacking o de Latour, sino que ha posibilitado trabajos sobre la televisión como un dispositivo de vigilancia social... sobre el cine como dispositivo de dominación simbólica... o sobre los dispositivos escolares como una red heterogénea donde se mezclan textos oficiales y reglamentos, aulas y mobiliario, alumnos y profesores en un juego de saber-poder. Moro Abadía, p. 153.

⁸³ En la historia moderna, la *discontinuidad* era ese estigma de la dispersión empírica de los acontecimientos que el historiador tenía que disfrazar estableciendo encadenamientos causales.

⁸⁴ Díaz, S. *Foucault y Veyne: Los usos del “acontecimiento” en la práctica histórica*. p. 1.

⁸⁵ Foucault, Michel: *Debate con los historiadores*. En: Foucault, M. *El discurso del poder*. Traducción y selección Oscar Terán, Buenos Aires: Folios Ediciones, pp. 216-232.

⁸⁶ Díaz, S. *Foucault y Veyne. Los usos del acontecimiento en la práctica histórica*. p. 1.

⁸⁷ Nietzsche, F. *Así habló Zaratustra*. Traducción Sánchez Pascal. Madrid: Alianza Editorial. “De los grandes acontecimientos”.

⁸⁸ Foucault aclara en sus entrevistas que no es un historiador, ni siquiera un filósofo, y que el objetivo de sus investigaciones no es la historia y sus hechos en sí mismos, sino que lo que le interesa es establecerse en los acontecimientos de la historia para indagar en lo profundo de esas emergencias en función del sujeto y de la verdad. En: Díaz, S. *Foucault y Veyne: Los usos del “acontecimiento” en la práctica histórica*. p. 5.

encuentros con las críticas antipositivistas de la francesa *Escuela de los Annales*⁸⁹, quienes fueron los pioneros en construir una mirada innovadora del acontecimiento no como un ente sino como construcción del historiador, lejos de la visión positivista del acontecimiento como hecho absoluto⁹⁰.

Foucault propone entonces una nueva mirada, una mirada arqueológica que se sumerja en las profundidades del acontecimiento para penetrar las capas subterráneas que subyacen bajo la superficie de los mismos, para desentramar las relaciones de saber, de poder y de verdad que los soportan. Con Foucault asistimos a un giro epistemológico revolucionario en la historiografía occidental, un giro marcado por la problematización de los pequeños trozos de la historia, donde el desequilibrio y la inestabilidad son los elementos comunes del acontecer cotidiano. No es una recuperación de lo no visto, es una nueva mirada a las objetivaciones/subjetivaciones: lo decible y lo enunciable⁹¹.

En palabras de Márquez⁹², la noción de acontecimiento se encuentra ligada a la noción de “irrupción” en el sentido de un quiebre de la continuidad⁹³ y en un todo opuesta a ésta. El acontecimiento se debe entender como la emergencia de lo singular que se opone a la regularidad discursiva construida por los operadores de la continuidad. Al respecto Albano opina que el rasgo fundamental del acontecimiento es la singularidad y su carácter irrepetible⁹⁴.

La emergencia del acontecimiento se origina en un cierto estado de fuerzas, donde no hay protagonistas ni responsables, que debe ser entendida como efecto de sustituciones, emplazamientos y desvíos sistemáticos⁹⁵. Es decir, el acontecimiento es lo que cambia el rumbo de una cosa.

En tanto procedimiento de indagación histórica, el acontecimiento en su forma foucaultiana, toma una nominación específica: *acontecimentalización*. Este elaborado término se intenta referir, por un

⁸⁹ Corriente historiográfica fundada por Lucien Febvre y Marc Bloch en 1929 que ha dominado prácticamente toda la historiografía francesa del siglo XX. Lleva su nombre por la revista francesa *Annales d'histoire économique et sociale* (después llamado *Annales. Economies, sociétés, civilisations*, y nuevamente renombrado en 1994 como *Annales Histoire, Sciences sociales*). La «Corriente de los Annales» se caracteriza por haber desarrollado una *historia* que ya no se interesa por el acontecimiento político y el individuo como protagonistas típicos del trabajo de la Historiografía contemporánea. El historiador en esta corriente se adhiere a un modo de escribir la historia desde el planteamiento de problemas a resolver o preguntas a solucionar, postura heredada de las ciencias naturales exactas y, en segundo término, de las sociales. Además, **a diferencia de la historiografía clásica, estos autores toman conciencia de que no están escribiendo sobre el pasado reproduciéndolo fielmente sino interpretándolo, partiendo de sus propios conceptos y subjetividad, así como de teorías, para escribir su versión del fenómeno histórico sobre el que trabajan.** (negrillas nuestras).

⁹⁰ Véase Fernand Braudel. *La historia y las ciencias sociales*, Madrid: Alianza, 1970. Braudel plantea todo un enfoque innovador del acontecimiento en la historia, entendido como un efecto de superficie en los que los agentes de acción son múltiples, los acontecimientos son “crestas de espuma que las oleadas de la historia llevan sobre sus poderoso lomos”, p. 64.

⁹¹ Márquez, J. *Michel Foucault y la Contra-historia*. p. 224.

⁹² Márquez, J. *Ibidem*, pp. 224-225.

⁹³ Según Albano, para Foucault la continuidad es el conjunto o masa de nociones que consiste en considerar la historia como una sucesión uniforme y continua de series temporales y espaciales que arrastra a todos los seres y objetos a un mismo devenir y en una misma dirección. Albano, S. *Michel Foucault. Glosario epistemológico*. Buenos Aires: Editorial Quadrata, 2006, p. 31.

⁹⁴ Albano, S. *Ibidem*, p. 35.

⁹⁵ Foucault, M. *Microfísica del poder*. p. 14.

lado, no a una historia cronológica, lineal, progresiva y continua de hechos precedentes, sino a la toma de conciencia de las rupturas de evidencia inducidas por ciertos acontecimientos singulares⁹⁶.

Por tanto, el acontecimiento entendido como la irrupción de una singularidad histórica en la pluralidad de los acontecimientos históricos, posibilita una penetración de lo nuevo a cada instante. Y es precisamente esta intrusión de lo nuevo, llamado acontecimiento, lo que caracteriza a la actualidad⁹⁷.

Acontecimiento que al decir de Veyne⁹⁸ el acontecimiento no es aprehendido en ningún caso directa y plenamente. Sólo se percibe de forma incompleta, lateral, a través de *tekmeria*, de vestigios, de documentos y testimonios. Por lo que es necesario preguntarse qué los individualiza, ya que suceden en un momento dado⁹⁹.

5. La relación saber / poder.

Para Foucault la relación saber poder es el trasfondo principal de cualquier tipo de indagación historiográfica y por eso es tarea primordial del historiador ubicar bajo esta relación cualquier hallazgo material o documental. Foucault plantea que el **saber** de una época se halla constituido por el conjunto de los regímenes de enunciados posibles, regímenes que encuentran sus límites en lo visible y lo indecible en un tiempo y lugar determinados y que resultan del juego de reglas que permiten su emergencia¹⁰⁰.

Al decir de Márquez¹⁰¹ el saber para Foucault es aquel pensamiento implícito en la sociedad, un pensamiento anónimo constituido a partir de ciertas relaciones de fuerzas de poder y de reglas de formación, que se configura como condición de posibilidad de cualquier teoría o práctica científica. Entonces el saber de una época se visibiliza en las prácticas sociales y se deja palpar en los quehaceres institucionales y aparecen ante los ojos del historiador en los reglamentos, los manuales de convivencia, en los protocolos de disciplina. Pero lo más importante para Foucault es entender bajo qué tipo de *episteme* se encuentra inscrito un saber:

Quizá se sospeche que esta *episteme* es algo como una visión del mundo, una tajada de historia común a todos los conocimientos, y que impusiera a cada uno las mismas normas y los mismos postulados, un estadio general de la razón, una determinada estructura de pensamiento de la cual no podrían librarse los hombres de una época, gran legislación escrita de una vez para siempre por una mano anónima.¹⁰²

⁹⁶ Díaz, S. *Foucault y Veyne. Los usos del acontecimiento en la práctica histórica*. p. 11.

⁹⁷ Díaz, S. *Ibidem*, p. 12.

⁹⁸ Utilizando la útil distinción de G. Genette, la historia es **diégesis** y no *mímesis*. Veyne, P. *Cómo se escribe la historia. Foucault revoluciona la historia*. p. 15.

⁹⁹ Con Veyne (1984), entendemos que no son “ni hechos ni geométral: sino tramas”, y que la idea de trama es un fragmento de la vida real. Como en el teatro, es imposible, en la historia, exponerlo todo, porque no existe hecho histórico elemental, acontecimiento-átomo. El objeto de estudio es siempre sólo algún aspecto que se ha elegido. (...) si un acontecimiento puede estar presente en varias tramas, también puede suceder, invirtiendo los términos, que un acontecimiento único esté integrado por datos pertenecientes a categorías heterogéneas (lo social, lo político, lo religioso...) p. 36

¹⁰⁰ Márquez, J. *Michel Foucault y la Contra-historia*. pp. 231.

¹⁰¹ Márquez, J. *Ibidem*. pp. 232.

¹⁰² Foucault, *La arqueología del saber*, p. 322.

Márquez¹⁰³ advierte que a pesar de su similitud, el concepto de *episteme* para Foucault es muy diferente y no tiene nada que ver con el concepto de *estructura* y por esa similitud se le llamó a Foucault el “último de los estructuralistas”¹⁰⁴. La diferencia reside en que el concepto de estructura remite a un todo coherente, completo y cerrado sobre sí mismo, que permitiera la emergencia de un conocimiento válido y objetivo. La *episteme* refiere a las formas de pensar, de hablar, de ver una época, que no están concretizadas por la coherencia sino por las grietas, rupturas y discontinuidades negando por tanto la idea de totalización.

A modo de cierre.

Podríamos preguntarnos ¿cuál sería la diferencia entre la genealogía y lo que tradicionalmente se llama historia? Que la historia de los historiadores se procura un punto de apoyo fuera del tiempo, historiadores que han optado por estudiar y describir estructuras y no acontecimientos¹⁰⁵; pretende juzgarlo todo según una objetividad de apocalipsis; porque ha supuesto una verdad eterna y una conciencia idéntica a sí misma. Hay toda una tradición de la historia (teológica o racionalista) que tiende a disolver el suceso singular en una continuidad ideal al movimiento teleológico o encadenamiento natural. Por su parte la genealogía no se posa sobre ningún absoluto. No debe ser más que la agudeza de una mirada que distingue, reparte, dispersa, deja jugar las separaciones y los márgenes –una especie de mirada disociante capaz de disociarse a sí misma y de borrar la unidad que se supone conducirla soberanamente hacia su pasado.

Al decir de Foucault el verdadero *sentido histórico* reconoce que vivimos sin referencias ni coordenadas originarias, en miríadas de sucesos perdidos; y existe también el poder de subvertir la relación de lo próximo y lo lejano tal como son entendidos en la historia tradicional, es decir, en su fidelidad a la obediencia, que mira las lejanías y las alturas: las épocas más nobles, las formas más elevadas, las ideas más abstractas, las individualidades más pura. Afirmaciones que nos inquietan y de las cuales nos apoyamos para buscar la procedencia de acontecimientos burocráticos, no solo para ubicarlos sino para comprenderlos en el actual contexto administrativo, público, político y social, para ir acompañados de una historia *otra*, una historia nueva al decir de Foucault, alejada de las historias monumentales, de las que son reliquias y que no se tocan o de las que simplemente son críticas sin mostrarnos la *otra*, que miró más cerca pero para separarse bruscamente y retomado a distancia (mirada parecida a la del médico que se sumerge para diagnosticar y decir la diferencia), revolvió en las decadencias; afrontando las viejas épocas con la sospecha (no rencorosa sino divertida)

¹⁰³ Márquez, J. *Michel Foucault y la Contra-historia*. pp. 232.

¹⁰⁴ Foucault nunca se declaró estructuralista, jamás pretendió cimentar su discurso en estructuras, a la manera de Saussure o Levy Strauss; su preocupación residía en buscar las leyes de existencia de sus enunciados. Su objetivo fue buscar el desocultamiento del sujeto para poder dar cuenta de la realidad del hombre ante la historia. para él si las estructuras existiesen serían históricas y no entes absolutos y atemporales. Castro, E. *Foucault y los estudios historiográficos*, p. 100.

¹⁰⁵ Asistimos hoy a un retorno a los acontecimientos en el campo de la historia. Entiendo por esto que lo que los historiadores llamaban un acontecimiento en el siglo XIX, era una batalla, una victoria, la muerte de un rey, o cosas de este tipo. Contra esta clase de historia, los historiadores de las colonias, de las sociedades han mostrado que la historia estaba constituida por un gran número de estructuras permanentes. La tarea del historiador era sacar a la luz estas estructuras. Es un objetivo que encontramos en Francia en los trabajos de Lucien Febvre, de Marc Bloch y en otros. Hoy los historiadores vuelven a los acontecimientos (histórico, económico y biológico por ejemplo) e intentan ver de qué manera la evolución económica o la evolución demográfica pueden ser tratadas como tales. Foucault, *Diálogo sobre el Poder*, pp. 62-63.

de un murmullo bárbaro e inconfesable. La historia puede ser el conocimiento diferencial de las energías y los desfallecimientos, de las alturas y de los hundimientos, de los venenos y los contravenenos. Puede ser la ciencia de los remedios al decir de Nietzsche citado por Foucault en *Microfísica del Poder*.

Es importante que se documenten los pasos que realiza el/la investigador/a durante el desarrollo de la investigación, a fin de evidenciar la transparencia y claridad en los procedimientos, de tal forma que se logre reconstruir el proceso en el informe final, valga decir, un informe académico que da razón de la forma cómo se desarrolla, el enfoque de la investigación en el que se fundamentó, los hallazgos, la ubicación de las piezas arqueológicas y el análisis crítico.

Para finalizar este acápite, es oportuno señalar dos cosas, por una parte, hacer genealogía no será jamás partir a la búsqueda de su “origen”, despreciando como inaccesibles todos los episodios de la historia; será al contrario, insistir en las meticulosidades y azares de los comienzos, prestar una atención escrupulosa a su irrisoria mezquindad; prepararse a verlos surgir, al fin sin máscaras, con la cara de lo otro, no tener pudor en ir a buscarlos allí donde están –“registrando los bajos fondos”–; darles tiempo para ascender del laberinto en el que jamás verdad alguna los ha tenido bajo custodia¹⁰⁶.

El método de la genealogía huye de las recetas prescritas y de las normas rígidas. No tiene fórmulas de aplicación mecánica sin embargo, no por ello renuncia al riguroso y obcecado estudio de materiales disponibles. La genealogía se distingue de la especulación “metafísica” y del empirismo positivista de la ciencia moderna, combinando una mirada orientada y particular (una perspectiva) – que desecha los principios objetivistas y realistas del positivismo- con una actitud positivista a la hora de buscar y rebuscar documentos, analizar discursos, por lo cual acompañados de Martínez-Novillo pudiéramos decir que, solo conserva del positivismo una actitud metodológica.

Por tanto, es importante estar atento/a para reconocer los acontecimientos de la historia, sus sacudidas, sus sorpresas, las vacilantes victorias, las derrotas mal digeridas, que explican los comienzos, los atavismos, las huellas y las herencias; como también hay que saber diagnosticar las enfermedades del cuerpo, los estados de debilidad y de energía, sus resistencias¹⁰⁷ y sus fisuras en el mundo organizacional público¹⁰⁸.

¹⁰⁶ Foucault, M. *Nietzsche, la genealogía, la historia...* pp. 23-24.

¹⁰⁷ Foucault, M. *Nietzsche, la genealogía, la historia...* p. 24.

¹⁰⁸ De la minuciosa y detallada exploración bibliográfica documental en archivos, bibliotecas y repositorios pudimos observar escasos estudios e investigaciones realizadas desde la perspectiva genealógica tanto en educación pero sobre todo de Gobierno y/o Administración Pública. De allí que consideramos un aporte metodológico y epistemológico. No obstante encontramos las siguientes: *Elementos para una genealogía del fracaso escolar en España*; *Tiempo y Educación: Notas para una genealogía del almanaque escolar*; *La genealogía del profesor urbano*; *Spinoza: Una genealogía de los derechos civiles*; *Genealogía social de los gobernadores de la Provincia de Maracaibo 1787-1812*; de Durkheim *Historia de la educación y de las doctrinas pedagógicas. La evolución pedagógica en Francia*; de Elías, N. *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y filogenéticas*; de Robert Castel *El orden psiquiátrico: la edad de oro del alienismo*; de Foucault *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*; *Historia de la sexualidad*. De Donzelot *La policía de las familias*. De Álvarez-Uría *Miserables y locos. Medicina mental y orden social en la España del siglo XIX*. De Julia Varela *Modos de educación en la España de la Contrarreforma*. De Álvarez-Uría y Varela *Las redes de la psicología*. De Varela *Nacimiento de la mujer burguesa. El cambiante desequilibrio de poder entre los sexos*. De Sádaba *Propiedad intelectual: ¿bienes públicos o mercancías privadas?*. De Varela y Álvarez-Uría *Arqueología de la escuela*; *Sociología, capitalismo y democracia: génesis e institucionalización de la sociología en occidente*; *Materiales de sociología del arte*; *Sociología de las instituciones. Bases sociales*

Referencias bibliográficas

- AGAMBEN, Giorgio. *¿Qué es un dispositivo?*. Revista *Sociológica*, mayo-agosto, año 26, número 73, 2011, pp. 249-264.
- ALBANO, Sergio. *Michel Foucault. Glosario epistemológico*. Buenos Aires: Editorial Quadrata, 2006.
- ÁLVAREZ-URÍA, Fernando. *El método genealógico: ejemplificación a partir del análisis sociológico de la institución manicomial*. En GORDO, A.J. y SERRANO, A. (Comps.). *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*. Madrid: Editorial Pearson-Prentice Hall, 2008, pp. 3-22.
- BERESÑAK, Fernando. *Michel Foucault y su metodología histórico-filosófica*. Revista *Digital Synesis*, N° 2. Mar de Plata Argentina, 2011, pp. 8-33.
- BRAUDEL, Fernand. *La historia y las ciencias sociales*, Madrid: Alianza, 1970.
- CASTEL, Robert. *Michel Foucault y la historia del presente*. Traducción de Julia Varela a partir del original en francés. En HATCHUEL, A. et al (dirs). *Gouvernement, organisation et gestions: l'heritage de Michel Foucault*. Québec: Les Presses de l'Université Laval, 2005, pp. 51-61.
- CASTRO, Santiago. *La Genealogía y la historia: Foucault y el oficio del historiador*. Ponencia, Seminario Internacional Intersticios del Pensar, Universidad de Cartagena, 2013.
- CASTRO, Elías. *Foucault y los estudios historiográficos*. Criterio Jurídico Garantista N° 1. Fundación Universidad Autónoma de Colombia, Barranquilla, 2009, pp. 92-109.
- CASTRO, Edgardo. *Pensar a Foucault: interrogantes filosóficos de La arqueología del saber*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 1995.
- CRUZ, M. *Escrutando el presente*. En: MORO ABADIA, Oscar. (2006). *La perspectiva genealógica de la historia*. España: Servicios de publicaciones de la Universidad de Cantabria, 2006.
- DE MARINIS, Pablo. *Gobierno, gubernamentalidad, Foucault y los anglofoucaultianos*. En: Fernando García Selgas y Ramón Ramos Torre (Comps.), *Globalización, riesgo, reflexividad. Tres temas de la teoría social contemporánea*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1999.
- DELEUZE, Gilles. *¿Qué es un Dispositivo?*. En BALBIER y otros. *Michel Foucault. Filósofo*. Barcelona: Gedisa, 1990, pp. 155-163.
- DÍAZ, Santiago. *Foucault y Veyne. Los usos del acontecimiento en la práctica histórica*. Revista *A Parte Rei*, N° 69. Mayo, 2010, pp. 1-20.
- FERRATER, J. *Diccionario de Filosofía*, Nueva edición actualizada por la Cátedra Ferrater Mora bajo la dirección de Josep-Maria Terricabras. 4 Tomos, 2004.
- FOUCAULT, Michel. *El coraje de la verdad*. Argentina: Fondo de Cultura Económica (FCE), 2010.

y culturales de la conducta. De Álvarez-Uría *El delito de cuello blanco: la formación de un concepto clave de la sociología criminal*. De Julissa Rubio *La educación de la tierna edad a mediados del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX. Una Genealogía de la educación venezolana*.

- FOUCAULT, Michel. *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la Prisión*. (16ª.ed.). España: Siglo XXI, 2009a.
- FOUCAULT, Michel. *El Orden del Discurso*. Traducción de Alberto González Troyano. Primera Edición. México: Fábula Tusquets Editores, 2009b.
- FOUCAULT, Michel. *El Gobierno de sí y de los otros*. México: Fondo de Cultura Económica (FCE), 2009, c.
- FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad I: la voluntad de saber*. Argentina: Siglo XXI Editores, 2008a.
- FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Segunda Edición. México: Siglo XXI Editores, 2008b.
- FOUCAULT, Michel. *La arqueología del saber*. Vigésimotercera Edición en español. México: Siglo XXI Editores, s.a. de c.v., 2007.
- FOUCAULT, Michel. *Seguridad, Territorio, Población*. Primera reimpresión en español. Argentina: Fondo de Cultura Económica (FCE), 2006a.
- FOUCAULT, Michel. *La técnica del pilotaje como paradigma de gubernamentalidad*. En *La Hermenéutica del Sujeto*. Argentina: Fondo de Cultura Económica (FCE), 2006b, pp.241-262.
- FOUCAULT, Michel. *La gubernamentalidad y la relación consigo, contra la política y el sujeto de derecho*. En: *La Hermenéutica del Sujeto*. Argentina: Fondo de Cultura Económica (FCE), 2006c, pp. 241-262.
- FOUCAULT, Michel. *Nietzsche, la Genealogía, la Historia*. Versión castellana de José Vázquez Pérez. Quinta Edición. Valencia-España: Pre-Textos Ediciones, 2004.
- FOUCAULT, Michel. *Hay que defender la Sociedad*. España: Ediciones Akal, 2003.
- FOUCAULT, Michel. *Genealogía del racismo y el discurso de la guerra*. (Cursos en el Collège de France, 1975-1976). En. SAUGILLO, J. (2001). *Para leer a Foucault*. Madrid: Alianza Editorial, S.A., 2001, pp. 157-162.
- FOUCAULT, Michel. *La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad*. En *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales*, Vol. III. España: Editorial Paidós, 1999a, pp. 393-416.
- FOUCAULT, Michel. *El filósofo enmascarado*. En: *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales*, Vol. III. España: Editorial Paidós, 1999b, pp. 217-224.
- FOUCAULT, Michel. *La gubernamentalidad*. En: *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales*, Vol. III. España: Editorial Paidós, 1999c, pp. 175-198.
- FOUCAULT, Michel. *La verdad y las formas jurídicas*. España: Editorial Gedisa, 1996a.
- FOUCAULT, Michel. *Genealogía 1. Erudición, saber y sujetos*. En: *Genealogía del racismo*. Colección Caronte Ensayos. Argentina: Editorial Altamira, 1996b, pp. 13-26.
- FOUCAULT, Michel. *Genealogía 2. Poder, derecho y verdad*. En: *Genealogía del racismo*. Colección Caronte Ensayos. Argentina: Editorial Altamira, 1996c, pp. 27-40.
- FOUCAULT, Michel. *El Discurso del Poder*. Buenos Aires: Folio Ediciones, 1992a.

- FOUCAULT, Michel. *Genealogía del racismo*. Colección Caronte Ensayos. Argentina: Editorial Altamira, 1992b.
- FOUCAULT, Michel. *La Gubernamentalidad*. En: Espacios de Poder. Traducción de Julia Valera y Fernando Álvarez-Uría. Madrid: Ediciones La Piqueta. 1991a, pp. 9-26.
- FOUCAULT, Michel. *Saber y Verdad*. Edición, Traducción y Prólogo de Julia Valera y Fernando Álvarez-Uría. Madrid: Ediciones La Piqueta, 1991b.
- FOUCAULT, Michel. *Tecnologías del Yo*. Barcelona: Paidós Ibérica, S.A., 1990.
- FOUCAULT, Michel. *La Microfísica del Poder*. Edición y Traducción de Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría. Colección “Genealogía del Poder”. Segunda Edición. Madrid-España: Las Ediciones de La Piqueta, 1979.
- GARCÍA FANLO, Luis. *¿Qué es un dispositivo?: Foucault, Deleuze, Agamben*. Revista de Filosofía A Parte Rei. N° 74., 2011.
- GONCALVEZ, L. *La metodología genealógica y arqueológica de Michel Foucault en la investigación en Psicología Social*. Uruguay: Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. (S/F).
- HONDERICH, T. *Enciclopedia Oxford de Filosofía*. España: Editorial Tecnos, 2001.
- MARQUEZ, José. *Michael Foucault y la contra-historia*. Revista Historia y Memoria N° 8 (enero – junio), 2014, pp. 211-243.
- MARTÍNEZ-NOVILLO, Javier Rujas. *Genealogía y Discurso. De Nietzsche a Foucault*. Nómadas Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2010.
- MORO ABADIA, Oscar. *La perspectiva genealógica de la historia*. España: Servicios de publicaciones de la Universidad de Cantabria, 2006.
- MORO ABADIA, Oscar. *¿Qué es un Dispositivo?*. EMPIRIA Revista de Metodología de las Ciencias Sociales N° 6, 2003, pp: 29-46.
- MORO ABADIA, Oscar. *Michel Foucault: De la episteme al dispositivo*. Revista Filosofía Universidad Costa Rica XLI (104), julio-diciembre, 2003, pp: 27-37.
- NIETZSCHE, Friedrich. *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida [II Intempestiva]*. Edición, traducción y notas de Germán Cano. Biblioteca Nueva, 1999.
- RECIO, Félix. *El enfoque arqueológico y genealógico*. En GARCÍA FERRANDO, M., IBÁÑEZ, J., y ALVIRA, F. (Comps.). *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Editorial Alianza, 3era edición, 2003, 1986, pp. 625-640.
- RESTREPO, Luis Antonio. *Pensar la historia*. Medellín: Ediciones Stendhal, 2000.
- RESTREPO, Eduardo. *Cuestiones de método: “eventualización” y problematización en Foucault*. Revista Tabula Rasa. Enero-junio, Colombia, 2008.
- ROMERO-PÉREZ, Norjhira. *La Burocracia necesaria. Ética y Política en el Servicio Público*. Primera Edición. Caracas: Ediciones del Solar, 2014.

RUBIO-ÁLVAREZ, J. *La educación de la tierna edad a mediados del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX. Una Genealogía de la educación venezolana*. Tesis Doctoral. Caracas: UNEFA, 2015.

VEYNE, Paul. *Foucault, pensamiento y vida*. Barcelona: Paidós Ibérica, 2009.

VEYNE, Paul. *Cómo se escribe la historia. Foucault revoluciona la historia*. Traducción Joaquina Aguilar. Madrid: Editorial Alianza, 1984.

ZARKA, Yves Charles. *Figuras del poder. Estudios de filosofía política de Maquiavelo a Foucault*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 2004.